

Chicago, experiencia étnica

Maurice Halbwachs*

* El texto original apareció en 1932 en la revista *Annales de géographie* y más tarde fue incorporado en la antología de textos elaborada y presentada por Yves Grafmeyer e Isaac Joseph, publicada con el nombre de *L'Ecole de Chicago*, París, Aubier, 1979, y reeditada en 1984. De ahí lo rescate. Traté siempre de apegarme al texto, incluso ahí donde difiero, como es el caso, hoy frecuente, de utilizar el sustantivo América para referirse a los EE.UU. y «americano» para los estadounidenses. Para quienes venimos de América, el sustantivo se refiere a un continente y no a una nación, y sólo por la historia se puede explicar que una nación se haya apropiado el nombre de un continente para referirse a ella misma. Una historia que el continente americano empezó a vivir a partir del «destino manifiesto» que los EE.UU. asumieron desde su nacimiento. *N. del T.*

I. CRECIMIENTO Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CIUDAD

Las estadísticas americanas llaman centro de población a un punto que ellas definen así. Supongamos que la superficie de los Estados Unidos sea un plano rígido y sin extensión y que todos los habitantes tengan el mismo peso: el centro de gravedad de esta superficie representa el centro de la población. A partir de cada censo se conoce su posición, cada diez años, a partir de 1790. En esta época, se encontraba a 23 millas (cerca de 35 km) al este de Baltimore, en Maryland. Siguiéndolo, a través de un movimiento continuo, se desplaza hacia el oeste. En 1800 atraviesa Baltimore y pasa a 18 millas al oeste de esta ciudad. En 1810, se le vuelve a encontrar a 40 millas al noroeste de Washington. A partir de 1820 avanza 50 millas hacia el oeste; 40 millas en la década siguiente; 55 millas entre 1830 y 1840; 55 millas hasta 1850; y cubre todavía 80 millas antes de 1860; en este momento, atraviesa la ribera de Ohio y se acerca a la longitud de Columbus y Detroit. De 1860 a 1870, a través de la guerra de Secesión y de los años que siguen, se desplaza aún, hacia el oeste, 44 millas. En 1880, alcanza y supera Cincinnati, después de un recorrido de 58 millas. En 1890, gana 48 millas; en 1900, 15 millas; en 1910, 39 millas: esta vez, es Bloomington, pequeña ciudad de Indiana, al sur de Indianapolis. En 1920 avanza 10 millas y alcanza casi Illinois y la longitud de Chicago: tocaría Chicago si, en esta marcha hacia el oeste, no se hubiese mantenido un poco por debajo de su latitud inicial y ahora no se vuelve a encontrar más que cerca de San Luis. En total, 573 millas en ciento treinta años; 6 ó 7 kilómetros por año, siempre sobre la misma línea, hacia el oeste: sería necesario seguir este camino y con esta velocidad, para mantenerse en el punto en el que se fijó, en cada época, la resultante de los desplazamientos de tantos millones de hombres.

Chicago ocupa, pues, claramente una situación central. No hay ciudad, en los Estados Unidos, cuyo desarrollo mantenga las relaciones más aparentes con el crecimiento de esta población, con el movimiento de expansión que la ha llevado no solamente hacia el oeste, sino a toda la región intermedia, en particular a este Middlewest (medio oeste), país de pioneros y de colonos, en el que los granjeros se instalaron en las praderas del lago Michigan al Mississippi.

Carece de ejemplo la rapidez con la que esta ciudad se expandió. «Chicago, escribía hace diez años M. Walter D. Moody, no era, hace ochenta años, más que el emplazamiento de algunos indios wigwams. Hoy es la quinta ciudad del mundo. No hay hecho más espectacular en la historia de la formación de las ciudades»¹. Hacia finales de 1830, en efecto, no había ahí más que una ciudad, que comprendía doce casas y tres residencias suburbanas,

¹ *What of the City? America's Greatest Issue. City Planning, etc.*, Chicago, 1919.

quizás con cien habitantes. En 1821, por un tratado concluido con las tribus del noroeste, ottawas, chippewas, etc., los Estados Unidos adquirieron en esta región cinco millones de acres. Se construyeron rutas, hacia Detroit y Fort Wayne. La última guerra india de los winnebago estalla y termina en 1827. En esta época, sólo se podían tener noticias que venían de Niles (Michigan). Cada dos semanas se enviaba a un indio mestizo, que generalmente hacía el recorrido a pie en una semana². El fuerte Dearborn, establecido ahí en 1804, asaltado y destruido por los indios, reconstruido hacia 1820, era el centro del comercio de pieles del noroeste.

He aquí algunas cifras que indican de acuerdo a qué ritmo creció la ciudad. Indicamos en comparación la población de Nueva York en las mismas épocas³.

	Chicago			Nueva York		
	Población	Números relativos		Población	Números relativos	
		1860=100	1900=100		1860=100	1900=100
1840	4.479	5		312.710	39	
1850	28.269	26		515.547	64	
1860	108.206	100		805.651	100	
1870	298.977	271		942.292	118	
1880	503.298	465		1.206.299	150	
1890	1.099.850	1.020		1.515.301	188	
1900	1.699.575	1.570	100	3.437.202	427	100
1910	2.185.283	2.020	129	4.766.883	593	139
1920	2.701.705	2.500	159	5.620.048	700	164
1930	3.373.753	3.110	198	6.959.000	864	203

Así, de 1860 a 1930, la población de Chicago aumentó en proporción de 1 a 31, mientras que, en el mismo período, el crecimiento de Nueva York no fue más que de 1 a 9. Para comprender cómo se produjo este movimiento, es necesario considerar que, a partir de 1860, la superficie de la ciudad se extendió considerablemente, a través de una serie sucesiva de anexiones. Como término de comparación, retengamos que París, en su espacio

² *Chicago as it is. A Stranger and Tourist Guide to the City of Chicago containing Reminiscense of Chicago in the Early Day, an Account of the Rise and Progress, etc.*, Chicago, 1886.

³ La población de Nueva York era: en 1790, de 49.401; en 1800, de 60.489; en 1810, de 96.373; en 1820, de 123.706; en 1830, de 203.007. En 1860, Chicago ocupaba el octavo rango, superada por Filadelfia (565.529), Brooklin (279.122), etc. En 1900, Brooklin se une a Nueva York, de ahí el gran crecimiento de la población de esta ciudad. Chicago superó ligeramente a Filadelfia en 1890 y ocupa el segundo lugar a partir de ese momento.

actual, cubre 78 km². He aquí cuál ha sido la superficie de Chicago en las diferentes fechas indicadas⁴:

Años	Superficie de Chicago			Población
	En km ²	Números relativos	Números relativos	Tasa de crecimiento de la población
1860	46,5	100	100	
1870	90	194	276	176%
1880	92	198	465	68
1890	440	950	1.020	120
1900	490	1.060	1.570	54
1910	490	1.060	2.020	29
1920	520	1.120	2.500	24

La población aumentó dos veces más rápido que la superficie. Se puede decir, en términos amplios, que la mitad del aumento del número de habitantes de Chicago se debió a la extensión de la superficie: la mitad, al crecimiento de la densidad de la población. En París, en un espacio que no cambió, la población aumentó, entre 1861 y 1921, de 100 a 172. En Chicago, la densidad de la población, sobre la superficie actual, ciertamente aumentó de más de 100 a 1.000.

Es de 1880 a 1890 que la superficie de Chicago se cuadruplicó, más exactamente entre 1887-1889. En ese momento, se vincula a la ciudad el pueblo de Jefferson, al noreste de Chicago (la Avenida Milwaukee, al norte de la North Avenue); la ciudad de Lak View, al este de Jefferson y la franja norte de la ribera, hasta el lago Michigan al este, casi hasta Evanston al norte; Cicero (que durante mucho tiempo fue el feudo del famoso Al Capone), todo al oeste, a la altura del *loop*; al oeste la ciudad del Lago, al sur de la calle 47; el pueblo de Hyde Park, al sur de la calle 70, al sureste de la ciudad, hasta el lago Michigan al este y al lago Calumet al sur⁵. Al mismo tiempo, la población de Chicago se cuadruplicó también (un poco más tarde, en 1900, Brooklin se une a Nueva York: de ahí surge más del doble de la población). Entre 1890 y 1900, la superficie de Chicago aumenta todavía, pero sólo 50 km²

⁴ Las estadísticas del censo definen el «distrito metropolitano» constituido por un nudo urbano, más unos alrededores que comprenden las localidades que, situadas al menos a 10 millas (16 km) de los límites de la ciudad, tienen una densidad igual o superior a 150 habitantes por milla cuadrada (58 habitantes por km²). El distrito metropolitano de Chicago se extiende sobre 1.900 km² y comprende (en 1920) 3.179.000 habitantes. El departamento del Sena, en la misma época, se extiende sobre 480 km² y contiene 4.154.000 habitantes. De acuerdo H. Baulig, «La población de los Estados Unidos en 1920», *Annales de géographie*, 1924, t. XXXII, pp. 543 y ss.

⁵ El lago Calumet se encuentra al sureste, entre la 103 y la calle 130.

(los dos tercios de la superficie de París), en lugar de los 348 km² en 1887-1889 (más de cuatro veces la superficie de París): entre 1890 y 1897, se anexa todo el suroeste de la ciudad actual: al sur de la calle 87; y en 1895, al sureste, hasta el este del lago Michigan, y hasta la calle 138 al sur, toda la región del lago Calumet: la superficie de la ciudad aumenta sólo un décimo y la población la mitad.

En resumen, de 1887 a 1897, en diez años, la superficie de la ciudad se quintuplicó, y la población se cuadruplicó. Sin embargo, en el curso de los tres últimos decenios, a partir de 1900, la superficie no aumentó más que un décimo, en tanto que la población se dobló, aumentando casi un tercio en cada década. Esta vez, el factor decisivo no es más el aumento de la superficie, es el crecimiento de la densidad de la población.

Todo pasa como si hubiese ocurrido en Chicago, alrededor de 1890, una repentina extensión del espacio urbano comparable al que se produjo en París en 1860. Pero, antes de esta extensión, en Chicago como en París, la población aumentó proporcionalmente mucho más rápido que más tarde. En efecto, examinamos, en el cuadro anterior, la tasa de crecimiento del número de habitantes. No tomamos en cuenta la tasa (120%) que corresponde al decenio 1880-1890, porque es en este momento que la superficie de la ciudad se cuadruplicó. Se ve que antes de esta extensión la población aumentó, en proporción, de 1860 a 1880, más rápido que en los últimos decenios y que la tasa de crecimiento ha ido disminuyendo sin cesar. Lo mismo exactamente ocurrió en París: el aumento de la tasa, en los años que preceden a la extensión de 1860, es más alto que después, y posteriormente disminuye regularmente. Sin duda, las proporciones son más elevadas, la velocidad con la que crece la población, para todos los períodos, es más rápida en Chicago que en París. Pero, en una y otra ciudad, la extensión de la superficie se realiza en el momento en el que la población crece más. Y, en los años que siguen, el aumento, a pesar de que se hace más lento, sin embargo se mantiene aún elevado. Parece que la extensión se produce bajo la presión de un crecimiento de la población, que se prosigue después de la extensión, pero con una fuerza cada vez más decreciente. Por otro lado, observemos que, entre 1890 y 1900, el crecimiento de la población (proporcionalmente) es menos rápido en Chicago que en Nueva York.

Chicago es el centro ferroviario más grande de los Estados Unidos: treinta y nueve líneas diferentes cruzan por aquí. De acuerdo al *Chicago City Manual*, existen 2.840 millas (4.650 km) de vías férreas en los límites de la ciudad. Uniendo todas las vías férreas de toda Suiza o toda Bélgica, ambas no las abarcan. También son las más rápidas, no es necesario más que media hora para salir en ellas: no se ve alrededor de uno más que líneas de raíles, vías de estacionamiento multiplicadas, canteras inmensas, talleres, etc., y uno pensaría que ahí no hay nada más. Pero, en esta amplia red de millas, entre estas líneas, por de-

bajo de ellas, de todas partes se extiende la ciudad. Más de trescientas calles paralelas y numeradas del norte al sur, sobre una extensión de más de 40 km, sobre un ancho de 15 a 20 km. Sin embargo, con estas vías tan largas, sus parques inmensos, islotes verdes que perpetúan el recuerdo de tiempos en los que este suelo pertenecía a la pradera, Chicago posee proporcionalmente menos espacios públicos que París. En París, las casas privadas y dependientes (comprendidos jardines y parques privados) ocupan 52,5% de la superficie; en Chicago, 65%. La ciudad es extremadamente vasta. Es más de seis veces y medio tan amplia como París; la población no supera en ella más que en poco a la población parisina (de 15% desde 1930; era inferior al 7% en 1920), se desprende que el poblamiento, en su conjunto, en Chicago es menos denso: 6.500 habitantes por km², en lugar de los 37.000 que existen en París. Esto se explica por tres razones. Para empezar, los establecimientos industriales son numerosos y extensos. Ocupan 26 millas cuadradas, es decir, 62 km, cerca de cuatro quintas partes de la superficie de París. Si se les supone divididos en lotes de profundidad media, formarían una amplia calle de 865 km contra una calle ancha de 2.440 km para las casas de habitación (no incluyendo los espacios privados sin edificar y los locales comerciales). Que se examine el plano reproducido más adelante⁶ en el que están representados, en tinta negra uniforme, los terrenos ocupados por las industrias y los caminos de acero. Ellos se disponen en un amplio semicírculo, a lo largo de los dos bordes de la ribera, en las dos orillas que ellas encierran estrechamente entre dos franjas largas y paralelas. Más hacia el sur se destaca una amplia zona compacta, hecha de rectángulos extrañamente colocados y fundidos, en forma de una cruz masiva y aplastada: son las *stock yards* (matadero). El conjunto se presenta como una gigantesca armadura, que todavía unen las líneas de camino de acero, a 12 km más hacia el sur, a las fundidoras y a los establecimientos metalúrgicos; por la tarde, al borde del lago, cuando se observa en esta dirección, a lo lejos se perciben fuegos ardientes, de grandes hornos abrasadores.

Por otra parte, un gran número de familias habitan en casas individuales. Existen 135.840 casas de este tipo, otras 96.000 que contienen dos apartamentos, 36.630 que contienen una media de cinco. Las casas individuales representan una calle de 1.240 km (que iría en línea recta hasta Nueva York); las otras, una calle de 1.190 km. Toda una parte de Chicago está cubierta de casas de madera de un piso o incluso sin piso, siguiendo el tipo tradicional de las casas antiguas. Después del gran incendio de 1871, que destruyó 17.500 casas en un espacio de cerca de 10 km², se volvió a levantar la región devastada con piedras y ladrillos. Pero las casas del tipo que conocemos en nuestras grandes ciudades no son numerosas; menos aún los edificios, salvo en el *loop* y en los alrededores o al borde del lago.

⁶ Vid. el Anexo II, al final del artículo. *N. del T.*

En fin, en todas las partes de la ciudad, existen terrenos sin construir: 124 km², cerca de dos veces la superficie de París: se podría hacer una calle de más de 2.500 km, que llegaría casi hasta San Francisco; un espacio más extenso que aquel que cubre las casas de habitación.

De la misma forma que los edificios no serían posibles sin los ascensores, no se concibe que una ciudad se haya podido extender hasta este punto, sin dispersarse completamente y conservando alguna unidad, sin los trenes y tranvías eléctricos, y sin los automóviles⁷. Los omnibuses (la primera línea data de 1853), los tranvías a caballo (creados desde 1859), fueron sustituidos, a partir de 1882, por los *cable cars*⁸ y, a partir de 1890, por los tranvías eléctricos, sobre todo en 1893-1894 y en 1906. La primera línea de caminos de acero aéreos (*elevated railways*) impulsados por vapor, comenzó a funcionar igualmente en 1892-1893 (del centro a la calle 39, prolongada hasta la Stony Aisland Avenue, al norte del lago Calumen). En 1897, se abre la línea que hace el recorrido del *loop*. La electricidad reemplazó al vapor en 1898. La línea del noroeste funciona a partir de 1900. Todas estas líneas se unificaron en 1913. En fin, a partir de 1916, los autobuses atraviesan las regiones que se encuentran al borde o a los alrededores del lago Michigan y, a partir de 1922-1923, las calles de South Side y del West Side. El período decisivo de todo esto son los años 1892-1894 (tranvías eléctricos y elevados o metropolitanos), inmediatamente después de la extensión que cuadruplicó la superficie de la ciudad, alrededor de 1890.

En 1890 se cuenta en Chicago, por cabeza de habitante, 164 viajes en los tranvías y trenes metropolitanos; en 1900, 215; en⁹ 1910, 320; en 1921, 338; es decir, aumentos, respectivamente, de 31% en 1900, de 49% en 1910, de 6% en 1920. En cuanto a los automóviles, el número de autos, en Illinois (cuya población no es más del doble de la que tiene Chicago, la única gran ciudad de este Estado), pasó de 131.140 en 1915 a 833.920 en 1923, es decir, de 100 a 635, mientras que, en el mismo intervalo, la población aumentó aproximadamente un 25%. En una encuesta hecha en Detroit, que no está lejos de Chicago, y que también se extendió extremadamente en los últimos decenios, en el género de vida de los obreros empleados en las fabricas Ford, resultó que 47% de ellos poseían un automóvil.

⁷ El 11 de agosto de 1923, sobre el Michigan Boulevard Bridge, se contaron, durante las 7 horas de la mañana, 53.014 autos, es decir, una media de 3.118 por hora; 4.360 entre las 5 horas y cuarto y las 6 horas y cuarto de la tarde.

⁸ Transportes colectivos impulsados por cables eléctricos.

⁹ *Report of the Chicago Subway and Traction Commission*, p. 81; *Report on a Physical Plan for a Unified Transportation System*, p. 391. En 1860, los tranvías a caballo de la ciudad de Nueva York transportaban alrededor de 50 millones de viajeros. En 1890, los tranvías eléctricos (y algunos tranvías a caballo que todavía subsistían) transportaban 500 millones. En 1921, en la línea Metropolitana (*elevated y subway*), y en las líneas suburbanas eléctricas y a vapor, su número supera los 2.500 millones; aumenta de 100 en 1860 a 1.000 en 1890, a 5.000 en 1921, mientras que la población pasó de 100 a 188 y 700 (W. B. Munro, *Municipal Government and Administration*, t. II, 377).

Una encuesta hecha uno o dos años más tarde, en las ciudades menos pobladas, daba exactamente el mismo resultado (en cuanto a los obreros)¹⁰.

II. LA ESTRUCTURA Y LOS ASENTAMIENTOS

Si en la Universidad de Chicago existe una escuela de sociología original, esto no carece de relación con el hecho de que estos observadores no buscaron muy lejos un objeto de estudio. Bajo sus ojos se desarrollan, cada diez años, y casi de año en año, nuevas fases de una evolución urbana que carece de ejemplo. Ya se relacione uno con un barrio o simplemente con un bloque de casas, o que se abarque toda la extensión de esta gran ciudad, los problemas se multiplican: en los hombres de raza europea trasplantados al medio americano, en el cambio o mantenimiento de tipo étnico y de hábitos de vida; en la yuxtaposición, mezcla, e interrelaciones entre inmigrantes de diferentes nacionalidades establecidos más o menos desde hace mucho tiempo; en la fusión de estos elementos con la masa indígena, con transiciones aparentes en la manera en que se distinguen los barrios de inmigrantes de la primera, la segunda, la tercera generación; en las invasiones obreras cubriendo regiones urbanas donde se levantan, hasta ahí, casas pequeñas pero confortables, habitadas por una población acomodada, y, por otra parte, invasión de negros, causando blancos por calles enteras; en una aglomeración tan vasta, los medios (*milieu*) más diversos se yuxtaponen y algunas veces se enfrentan, sin transición, múltiples diferenciaciones, de acuerdo a la raza, la nacionalidad, la profesión, el nivel social, siguiendo también el género de vida, las características morales; las relaciones entre la metrópoli y las ciudades y los pueblos del Middlewest (medio oeste), de donde llegan y retornan cada año miles de trabajadores, generalmente no casados, *homeless men*, que viven cuatro, cinco, seis meses en las calles donde se suceden las casas amuebladas en líneas indefinidas y monótonas; grupos desintegrados, grupos en formación, vida colectiva dispersa, concentrada, suspendida y detenida, alucinante y contrastante, tan bien que las características más anormales aparecen ahí en plena claridad: criminalidad juvenil, vagabundaje o, bajo formas que no se encuentran en otros lugares: campamentos de obreros en transición, momentáneamente sin trabajo, en los terrenos desiertos en los alrededores de las vías de los caminos de acero, pequeñas sociedades efímeras, con una disciplina estricta, en donde parecen vivir los espíritus pioneros de la pradera; *gangs* (bandas), grupos indefinibles y casi inasibles, que responden, entre seres un poco desequilibrados y perdidos, a la poderosa necesidad de asociarse, con los fines más diversos, desde las sociedades de juego de los niños hasta las bandas criminales que se disputan, a golpe de

¹⁰ *Standard of Living of Employees of Ford Motor Co. in Detroit. Monthly Labor Review of the Bureau of Labor Statistics*, junio 1930; Robert y Helen Lynd, *Middletown. A Study of Contemporary Culture*, New York, 1929.

revólver y de metralleta, el monopolio del contrabando y, como se mencionó antes, del vicio.

Ya se han realizado investigaciones sobre muchos de estos aspectos, y voy a señalar algunos de los libros que han arrojado sus resultados: sin duda son libros de descripción, más bien que de ciencia, desiguales, algunas veces decepcionantes, pero casi siempre muy pintorescos, como cuadros hechos sobre lo vivo, documentos inesperados y preciosos; en suma, toda una mina de hechos, puestos al día por exploradores que no temieron descender y avanzar hasta el fondo de las galerías más subterráneas.

Los dos inspiradores de estos trabajos sobre la vida urbana, Park y Burgess, son muy diferentes. Park aprendió filosofía en Alemania, durante un tiempo se dedicó al periodismo; escribió, en el libro del que vamos a hablar, una «Historia natural de los periódicos». Es una persona de una fuerte personalidad intelectual: de él vienen las ideas, las sugerencias y los cuadros de clasificación que deben guiar a los investigadores. Burgess, de espíritu y temperamento muy anglosajón, en su pensamiento de ningún modo separa el aspecto teórico y el interés práctico de las investigaciones en las que está comprometido. Es él quien redactó la conclusión de la voluminosa *Illinois Crime Survey* (1.108 páginas en octavo, 1929), que es la obra de *The Illinois Association for Criminal Justice*. Recientemente viajó a la Rusia soviética, en donde pasó cerca de un año estudiando la delincuencia juvenil. Estos dos científicos se complementan, y se podría esperar que surja, de semejante colaboración, un libro sugestivo desde muchas perspectivas. Ésta es claramente la impresión que se tiene, cuando se lee un poco de cerca *The City*, en el que los dos principales capítulos llevan por título «La ciudad, sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano», por Robert Park, y «El crecimiento y el desarrollo [*the growth*] de la ciudad. Una introducción a un proyecto de investigación», por Ernst W. Burgess¹¹. Sin duda, se trata en ambos casos de un ensayo y como de un esbozo todavía necesariamente imperfecto. Este tipo de trabajo es tan difícil que exige la unión de diversas cualidades, sobre todo si se encuentra completamente desprovisto del apoyo que puede ofrecer una tradición de investigación y de análisis científico, en relación a un objeto de estudio que se acaba de descubrir, y por lo tanto conviene aquí ser más curioso que crítico, al menos por un momento.

Reproducimos una vista esquemática de los rasgos generales que, de acuerdo con Burgess, presentaría una gran ciudad en proceso de crecimiento y que llega a alcanzar un desarrollo bastante avanzado¹². Es una ciudad de inmigración, en la que lo mismo hay una

¹¹ Park and Burgess (and Mckenzie), *The City*, with a bibliography by L. Wirth, University of Chicago Press, 1925, in-12, XI-239 pp.

¹² Vid. al final el Anexo I. N. del T.

proporción importante de negros y, si se fija como límite la línea irregular que la atraviesa de arriba abajo y que reproduce la costa del lago Michigan (que se extiende a la derecha), esta ciudad no es otra que el mismo Chicago. Sin embargo, al representar así las regiones sucesivas por zonas concéntricas, quizás se iluminan mejor las diversas funciones que ellas realizan y ayudan a comprender con más claridad las relaciones que se establecen entre una y otra.

La zona I representa la parte más animada de la ciudad, es la que contiene los edificios, las oficinas, las grandes revistas, los hoteles. Se le llama el *loop*, porque por ahí hace un recorrido una línea del tren de superficie. «Más de medio millón de hombres cada día entran y salen del *loop*»¹³. Por otro lado existen *loops* satélites: ellos son el resultado de que muchas comunidades locales, al desarrollarse, de alguna forma han interferido o, como dice Burgess, se han «proyectado», de manera que forman una unidad económica más amplia: de ahí la existencia de regiones de negocios de segundo orden, *subbusiness areas*, dominadas, de manera visible o invisible, por el principal distrito de negocios.

De hecho, éste es un rasgo singular de estas grandes ciudades americanas, que al lado y alrededor del centro principal, en donde parecen concentrarse toda la vida y el movimiento, surgen una cantidad de centros secundarios. Más exactamente, con intervalos, en todas las cinco o seis calles (viajando del sur al norte), separadas por bloques bastante extendidos, se encuentra una calle principal, *main street*, pero no son simplemente el análogo de las populosas arterias de nuestros suburbios —más bien son la reproducción, tal cual, de las grandes calles del centro; incluso se encuentran el mismo tipo de teatros, de restaurantes, de cines, etc., incluyendo farmacias, peluquerías y tranvías y trenes elevados (*elevated*)—. Cada barrio tiene así una calle en la que se va de compras, *shooping street*, y donde, al salir de los espacios donde la calma envuelve a las casas y a las existencias, se vuelve a encontrar la animación de las partes más centrales de la ciudad. *Centralised decentralised system*: corrientes secundarias que responden a una corriente principal y se rigen por ella.

La zona II, o zona de transición, estaba, hace no mucho tiempo, habitada por los *independent wage earners*, es decir, por los obreros americanos que se ganan bien la vida, y también contenía las residencias de las familias más acomodadas. Los obreros se trasladaron a la zona III; al norte, también en la zona III, a la orilla del lago, ahora se extiende la *Gold Coast*, el barrio dorado de los millonarios o de los billonarios. Entre el *loop* y esta zona III se han instalado los más pobres de los inmigrantes: judíos, italianos y negros. Es ahí también que, casi en contacto con la *Gold Coast*, se encuentra el *rooming house district*, barrio

¹³ En 1920, de 920.000 personas activas en Chicago, se contaban 70.367 *clerks* (empleados) en oficinas (excluyendo los teatros, en los que había 14.189), y 20.262 contadores y cajeros.

de oficinas¹⁴. Toda esta región, dice Burgess, es una zona de «deterioro» (*deterioration*), es una parte desintegrada de la ciudad, en donde los *slums*, las colonias de inmigrantes, las misiones y *settlements* colindan con el «barrio latino», las colonias de artistas, los centros radicales: «Pequeña Sicilia», poblada por italianos, es una región poco segura, en donde se cuentan la mayoría de los asesinatos. Por otro lado, se abre el «Rialto», calle populosa que apunta hacia el oeste: ahí es donde se hacina esa población vagabunda de hombres sin hogar, *homeless men*, que vienen de afuera y que retornan a ella, a los *hobos*, de donde nace la palabra: *hobohemia*¹⁵.

La población de la zona III corresponde al nivel social más elevado. Está formada, en gran parte, por obreros americanos. *Deutschland* es el nombre dado en broma a una región en la que, sobre todo, se han instalado judíos que consiguieron salir del *ghetto* e imitan las maneras de vivir de los judíos alemanes. «Pero el habitante de esta zona aspira a instalarse en los chalets [*residential hotels*], en las grandes casas de apartamentos, en los *satellite loops*, en los barrios brillantes y alumbrados [*bright light areas*].»

Es la zona IV la que, en Chicago, corresponde a la línea de los parques, del Jackson Park, al sur, al Lincoln Park, al norte. Al sur incluye la «comunidad universitaria», que es toda una ciudad pequeña, muy cercana a los grandes hoteles, no lejos del lago. Los barrios latinos situados más allá son los grandes suburbios que aún no han tomado forma.

Es en la zona II donde se encuentra el mayor número de *gangs* (bandas). Pero ellas se distribuyen en muchas otras partes de la ciudad¹⁶.

Las *gangs* son grupos formados por personas jóvenes o adultas que, lo más común, van de los 16 a los 25 años, se definen localmente y persiguen los fines más diversos; atletismo, distracciones, y algunas veces hurtos y delincuencia. «Las *gangs*, dice M. Thrasher,

¹⁴ Harvey W. Zorbaugh, *The Gold Coast and the slum*, University of Chicago Press, 1929, XII-287 p. Del mismo autor: «The Dweller in Furnished Rooms. An Urban Type», *American Journal of Sociology*, Papers and Proceedings of the 20th Annual Meeting, XII, no. 1, Part II, 1926. El autor estudió la región del *Nort Shore*, al este de la franja norte de la orilla del lago, en donde están en contacto dos barrios que presentan un vivo contraste: el de los millonarios que se encuentra a la orilla del lago, y una zona donde viven 23.000 personas (de las cuales 62% son solteros, y sobre todo hombres), que viven en cuartos amueblados en 1.139 casas. Muchos están empleados en el *loop*, estudian en las escuelas de música del lado norte, son artistas de todas las categorías: población muy móvil, que se renueva cada cuatro meses y medio.

¹⁵ Nels Anderson, *The Hobo. The Sociology of the Homeless Man*, University of Chicago Press, 1923, XV-302 p. Descripción de la bohemia del vagabundo, de sus campamentos, de sus reglas (tratando concretamente la propiedad común y el uso colectivo de los instrumentos de cocina), de sus reuniones en pleno aire, etc.

¹⁶ Frederic M. Thrasher, *The Gang. A Study of the 1,313 Gangs in Chicago*, University of Chicago Press, 1927, XXI-57 p. Ver también: Clifford R. Shaw, *Delinquency Areas*, University of Chicago Press, 1929, XXI-214 p.; del mismo autor: *The Jack Roller. A Delinquent Boy's Own Story*, *ibid.*, 1930. El *jack-rolling*, es el acto de atacar y robar a hombres ebrios.

buscan las regiones más o menos pintorescas, donde su actividad se puede ejercer en condiciones un poco a capricho: las calles en las que existen mercados, tiendas, los parques, los espacios libres, a la orilla de los canales, en las vías del tren, en los muelles y los barrios mal frecuentados». Se infiltran en las regiones «intersticiales», en todas las fisuras y grietas que presentan la estructura del organismo social. Abandonadas por aquellos que van a vivir en barrios menos desorganizados y mejor situados, semiinvasados por la industria y el comercio, estas regiones son como espacios incompletos, donde la vida social se presenta bajo las formas más esporádicas, más inestables y menos reguladas.

Se observará, en el plano que hemos reproducido, un rectángulo muy alargado que va del sur al norte, que se extiende de la zona II a la zona IV, que comienza no lejos del *ghetto* y termina más o menos a la altura del parque Washington. Es el *black belt*, el cinturón, el barrio negro, que desciende muy bajo, si bien algunas veces se llama «Booker Washington» el parque Washington, para indicar que los hombres de color han tomado más o menos posesión de él. Después de la guerra hubo, en Chicago, una verdadera invasión de negros: consecuencia de una corriente que llevó a los hombres de color del sur hacia el norte¹⁷. La población negra en Chicago aumentó, pues, rápidamente: de 44.103 en 1910 a 109.594 en 1920, es decir un crecimiento de 148% en diez años. En el presente, supera los 150.000: en lugar del 2%, se acerca al 6%. Estos hombres de color recién llegados experimentaron algunas dificultades para encontrar alojamiento. A partir del momento en que los americanos del norte entraron en contacto con los negros de manera más o menos estrecha más frecuente que anteriormente, las costumbres (*moeurs*) reestablecieron las barreras suprimidas por las leyes, y los blancos se esforzaron por mantenerlos a distancia, pero no los han privado de su derecho de alquilar o comprar casas. Así se ha producido un fenómeno curioso: cuando los negros tenían éxito en poner un pie en algunas casas (después de negociaciones secretas con uno o varios propietarios en los que el deseo de ganar estaba por encima de los prejuicios), entonces, en toda la calle, sobre una longitud de 4 ó 5 km, algunas veces de 7 ó de 8 km, las casas se vaciaban, los apartamentos se convertían en lugares vacantes, los blancos desaparecían, cediendo el lugar a los recién llegados. Así se explica la formación del *black belt*. Se diría que una gruesa gota de aceite es la que se coló, extendiéndose un poco, en esta segunda zona en la que se han hacinado los nuevos inmigrantes, que atraviesa toda la tercera zona y penetra en la cuarta. Nada es más atrayente que el aspecto de tales calles, como la Drexel Avenue, que, en algunos meses, fueron así golpeadas por una especie de prohibición¹⁸. La avenida es amplia, con árboles, con cé-

¹⁷ Se cuentan alrededor de 10 millones de negros en los Estados Unidos sobre una población total de 100 a 110 millones de habitantes, cerca de un décimo de aquélla. Antes de la guerra, los nueve décimos de esta masa negra se encontraban en el sur, y 10% solamente en el norte. Las migraciones negras hacia el norte comenzaron en 1916. Hubo dos olas principales, una entre 1916 y 1919, otra entre 1922 y 1924.

¹⁸ Drexel Avenue, orientada del norte al sur, comienza en el ángulo noreste de Washington Park.

ped. Las casas, todas modernas, en otro tiempo construidas por americanos de clase acomodada, generalmente tienen porches, con una escalera exterior de escalones de piedra, con verandas, jardines. Reunidas bajo todos estos porches o sentadas en los escalones, sólo se ve, cuando el clima no es riguroso, familias negras, padres y niños, que se calientan al sol. Cuando se recorre esta calle en autobús, se ven desfilar templos y escuelas reservadas para los negros, hoteles donde no entra un blanco, cines para hombres de color, teatros de revista, bancos, en donde los comerciantes, los empleados, la clientela tienen el rostro negro. De un extremo al otro de la avenida, sólo se encuentran negros.

¡Si al menos los negros se mantuvieran allí donde están! Mientras que en el sur viven en barrios en los que la limpieza y la higiene se encuentran completamente descuidadas, aquí se han podido instalar rápidamente en casas habitadas por hombres de raza blanca, en las que no falta nada de lo que se llama confort moderno. Ésta es una fuente de amargura para tantos americanos que han abandonado su *home* (hogar), o que, como propietarios, han debido sufrir una minosvalía de un tipo nuevo, pero también es una causa de inquietud para los americanos en su conjunto. Se puede seguir, en el mismo plano, la progresión de los negros hacia el sur, al oeste de Washington Park: poco a poco han rodeado la comunidad universitaria que, más allá del parque y de las avenidas de Hyde Park y del Midway, no está separada del *black belt* más que por una especie de escudo judío.

En 1920, de 109.458 negros, 67.176, es decir 62%, se encontraban en uno solo de los treinta y cinco distritos, el segundo, que se extendía entre la calle 26 al norte y la calle 39 al sur, el lago Michigan al este y la Stewart Avenue al oeste (la Stewart Avenue es paralela a Halsted Avenue y State Street, entre las dos, a igual distancia una de la otra). Este distrito contiene también 900 rusos (judíos), 751 irlandeses, 677 alemanes, 428 italianos, 414 suecos, en total alrededor de 6.000 extranjeros. El resto de los negros (38%) se distribuyen así: 26,5% en 4 cuatro distritos; 5,25% en 4 distritos; 6,25% en 26 distritos¹⁹.

En el dibujo que reproducimos, en la zona II, se marcó el emplazamiento del *ghetto* que, en realidad, se encuentra en la misma zona, un poco más al sur. La historia del *ghetto* de Chicago ha sido narrada por Wirth en un libro muy vivo y que él sitúa en la historia del *ghetto* en general²⁰. Por este término se designa, en Chicago, el lugar en el que el mayor número

¹⁹ Las muertes son más frecuentes entre los negros que en el resto de la población: «la tasa de muertes más elevada se destaca en la región conocida como el *black belt* (de la calle 16 al norte a la calle 60 al sur, entre South State Street al oeste y Cottage Avenue al este)». En 1926, de 739 muertos, hubo 575 en los cuales las víctimas eran blancos, 164 eran hombres o mujeres de color; en 1927 aparece la misma observación: respectivamente, 560 y 139. Es decir, 25 muertes de negros por cien de blancos. Luego, la proporción de negros respecto a blancos es, en Chicago, de alrededor de 6%. «La intoxicación por bebidas alcohólicas y los riesgos que se siguen de esto son la principal causa de muertes en la comunidad negra» (*The Illinois Crime Survey*, The Illinois Association for Criminal Justice, 1929, 1.108 p.).

²⁰ Louis Wirth, *The Ghetto*, University of Chicago, Sociological Series, 1928.

de judíos, en particular los que han llegado desde hace poco tiempo, asumieron el hábito de residir. Un día le pregunté a un rico comerciante judío de Chicago si el *ghetto* no era para ellos más que un lugar de transición: «Sin duda, me respondió, hay quien surgió de él rápido y penetró en las esferas sociales más elevadas. Pero la mayor parte permanecen ahí; viven y mueren ahí. Hay muchos de ellos que nunca abandonaron su barrio, nunca tomaron un tranvía para ir al *loop*». En Maxwell Street todos los días se pone un mercado en el que todos los comerciantes son judíos y ofrece uno de los aspectos más extraordinarios de esta gran ciudad. Ahí se ven también gitanas que leen la buena ventura y cantan una extraña melodía, sentadas en el umbral de una tienda o a la entrada de un corredor, envueltas en chales de colores chillones, con la cabeza cubierta en un pañuelo. En ese sitio se escuchan hablar todas las lenguas de Europa y se venden o revenden todas las mercancías imaginables, desde frutos, gorras, ropa y muebles. También se encuentran todos los tipos de semitas conocidos. El judío de White Chapel colinda con el de Varsovia o de Presbourg. Existen todas las clases: desde pobres diablos revendedores, detrás de los escaparates de bazar, hasta personas jóvenes correctas y elegantes que gesticulan como los orientales. Todos tienen costumbres europeas. Pronuncian el inglés a su manera, con entonaciones inesperadas: *What d'ye want, sir? - Come hié, layden, come hié!* En cuanto a los compradores, muchos son negros e italianos. Aquí, un italiano regatea naranjas o plátanos. Allá, una negra intenta hacerlo con unos zapatos planos. Los polacos también. «Las relaciones entre polacos y judíos de Chicago, dice Wirth, merecen atención. Estos dos grupos se detestan plenamente. Pero viven lado al lado en el West Side y en el North West Side. Experimentan unos frente a los otros un profundo sentimiento de desdén y despreciativa hostilidad mantenido por sus contactos y sus fricciones históricas en Polonia. Pero comercian unos con otros en Milwaukee Avenue y en Maxwell Street. Un estudio de numerosos casos prueba que, no solamente muchos judíos instalaron su comercio en estos lugares porque saben que los polacos son la población más predominante en el vecindario, sino también porque los polacos vienen de todas las partes de la ciudad a Maxwell Street, seguros de que encontrarán ahí, en pleno aire, los escaparates de los comerciantes judíos que les son familiares. Estos dos grupos de inmigrantes, al haber vivido uno al lado del otro en Polonia y Galicia²¹, se adaptaron los unos a los otros, y esta adaptación persiste en América. El polaco no tiene el hábito de comprar a precio fijo: cuando va a hacer una compra, sólo se siente satisfecho si puede regatear y vencer al judío en su terreno»²².

En Nueva York, los primeros judíos (*mayflower stock*) venían de España y de Portugal y siempre representaron la elite de la comunidad. Los judíos alemanes llegaron dos siglos más tarde,

²¹ Existen dos regiones europeas con el mismo nombre. La primera se ubica en España, en la zona del Atlántico Norte. En este caso, Halbwachs se refiere a la región de Europa Central que pertenece en parte a Polonia (Galicia) y en parte a Verania (Halychyna), donde la emigración judía se estableció desde finales del siglo xi. *N. del T.*

²² *Op. cit.*, p. 299.

después llegaron los rusos y los polacos, al finalizar el siglo XIX. En Chicago, al contrario, los primeros judíos eran alemanes. El elemento hispano-portugués no se introdujo más que recientemente; llegaron antes los de Turquía y Palestina que los de España. Los alemanes representaban la aristocracia, hasta la guerra y la revolución en Rusia, que expulsó a los judíos rusos. Existen aproximadamente en Chicago 300.000 judíos: en 1920, 159.518 de ellos declararon al yiddish y al hebreo como lengua materna. Más de la mitad son, pues, rusos u orientales.

Hay quienes viven a la sombra de su sinagoga como si no hubiesen cambiado de país o de continente. Un comerciante de Maxwell Street narra así cómo hizo venir a su padre, ya muy viejo, del sur de Rusia: «Una vez que tuve la oportunidad, compré un billete para el viaje. Durante la travesía, me carcomían las preocupaciones. Me preguntaba: “¿A qué podrá dedicarse, una vez allá? Yo siempre me encuentro trabajando fuera. No conocerá a nadie y se sentirá muy abandonado. Sin embargo yo quisiera que fuera feliz los últimos años que le quedan de vida”. Pero desde que llegó, solo encontró la solución al problema. La primera cosa que me preguntó, fue la siguiente: “¿En dónde se encuentra la sinagoga [*the schul*] de Odessa?”. Cuando lo conduje ahí, estaba tan feliz como un niño. En ella volvió a encontrar una cantidad de *Landsleut*, y eso lo reconcilió con Chicago y con América. Iba a la *shul* todas las mañanas y todas las tardes, incluso una semana antes de su muerte, y estaba más enterado de los casos de cada miembro de la comunidad que yo mismo»²³.

Por otra parte, he aquí cómo se expresa un vendedor ambulante judío de Chicago: «Yo voy a la *schul*, en mi carro de caballo, todos los días, salvo el sabbath, y llego a tiempo para el rezo de la tarde. Esto lo he hecho durante años y espero continuar haciéndolo el resto de mi vida. No podría dormir durante la noche, ni trabajar durante el día, si no he rezado [*dav-vened*] y puesto el filacterio [*tPhillin*]. Esto sólo lleva un poco de tiempo, y, después de que usted ha hecho esto, usted se siente un hombre. Un semijudío no es un judío completo»²⁴.

Sin embargo, los judíos de la segunda y la tercera generación generalmente tienden a alejarse del *ghetto*. se agrupan en otros establecimientos, concretamente en Lawndale (en el sitio llamado *Deutschland*). Este espacio era, antes de la llegada de los judíos, en el primer decenio de este siglo, una región habitada sobre todo por alemanes e irlandeses, de un nivel social medio. Como se negaron a acoger a los judíos, se marcharon y compraron en otros *blocks*. En 1915, Lawndale ya era judío. El mismo fenómeno se produjo en el Bronx en Nueva York²⁵.

²³ *From Odessa to Chicago. An Account of the Migration and Settlement of a Jewish Family* (Citado por Wirth, op. cit., p. 206-207).

²⁴ *The Experiences of a Maxwell Street Chikendeale*, manuscrito (Citado por Wirth, op. cit., p. 207).

²⁵ La población judía de Nueva York pasó, en 1925, a 1.728.000 personas, es decir, la tercera parte de la población total de esta ciudad. En un decenio (1916-1925), Manhattan perdió 200.000 judíos. Washington Heights es la única parte de la ciudad en donde la población judía aumentó, mientras que Coney Island se convirtió en judía en una proporción de 96% (*Jewish Communal Survey of Greater New York*, 1.ª sección: *Studies in the N.Y. Jewish Population*, New York, 1928).

Más tarde se desplazaron a otras regiones más excéntricas (en el área del tercer establecimiento): en Roger Park, Ravenswood, Albany Park, el North Shore, el South Shore, y en fin en los suburbios. En suma, la característica de los establecimientos judíos en Chicago es que están separados unos de otros y corresponden a generaciones diferentes. Los primeros judíos que llegaron son los más alejados del barrio llamado *ghetto*, en donde se han instalado sobre todo los nuevos inmigrantes²⁶.

Si se quiere penetrar rápidamente en el corazón de los barrios poblados por inmigrantes, es necesario seguir Halsted Street, que lo atraviesa de norte a sur. Jane Addams, que fundó la Hull House, el *settlement* más grande de Chicago, describía así esta calle y sus barrios, hace quince años: «Halsted Street tiene 32 millas de largo (51.5 km). Es una de las más grandes vías de Chicago. Polk Street la cruza hacia la mitad, entre las *stock yards*, al sur, y los *shipbuildings yards* (astilleros), sobre la franja norte de la ribera de Chicago. Sobre las 6 millas (9.5 km) que separan a estas dos industrias, la calle se encuentra bordeada de tiendas de bocadillos y de ultramarinos, de *saloons* sórdidos que atraen la mirada, de prestigiosas tiendas de confección. Polk Street, a medida que uno se aleja de Halsted hacia el oeste, se convierte rápidamente en más próspera: si se la sigue durante una milla al este, ella se transforma cada vez más en una calle miserable; en la esquina de Clark Street y de la 5.^a Avenida, atraviesa un barrio de prostitución de pequeñas calles oscuras. Hull House, en otro tiempo, se encontraba en los suburbios, pero la ciudad creció rápidamente. En el presente, el *settlement* es un punto de encuentro de tres o cuatro colonias de extranjeros. Entre Halsted y la orilla del lago viven alrededor de diez mil italianos: napolitanos, sicilianos, calabreses, por aquí y por allá un lombardo o un veneciano. Al sur de la calle 12, se encuentran muchos alemanes, y las calles del otro lado están completamente abandonadas a los judíos polacos y a los rusos. Más al sur, estos establecimientos judíos se pierden insensiblemente en una basta colonia de inmigrantes de Bohemia, tan grande que Chicago es la tercera ciudad bohemia del mundo. Al noroeste, se encuentran muchos canadienses franceses, que han conservado el espíritu de clan a pesar de su ya antigua residencia en los Estados Unidos; al norte, los irlandeses, y americanos de primera generación. En las calles que están más al oeste y al norte, se establecieron familias acomodadas, que hablan inglés, muchas de ellas son propietarias de sus casas y viven ahí o en los barrios vecinos desde hace años.

»Las casas de este distrito, la mayor parte de ellas de madera, fueron construidas desde su origen para abrigar a una sola familia. Ahora ellas están ocupadas por muchos y se asemejan a las casas que se esparcen en los suburbios pobres de hace veinte años. Algunos

²⁶ Wirth subraya, sin embargo, que muchos de los judíos, después de haber pasado de una región a la otra, ya sea porque hayan hecho malos negocios, ya sea porque viven en medio de extranjeros con los cuales no se funden, al final retornan a su punto de partida. Es el «retorno al *ghetto*».

fueron transportados aquí sobre ruedas, porque su lugar lo han ocupado fábricas. Algunas construcciones de ladrillo de tres o cuatro pisos datan de una época relativamente cercana, y existen pocos grandes apartamentos. Muchas de las casas no tienen agua (salvo un grifo en la parte trasera). Basura y cenizas son arrojadas en cubos de madera fijados al pavimento de la calle»²⁷.

Cuando Jane Addams estableció la Hull House en Polk Street y Halsted Street en 1889, los residentes eran sobre todo alemanes e irlandeses, pero estas nacionalidades han retrocedido poco a poco frente a la invasión de italianos, rusos, judíos y griegos (sin contar negros y mexicanos). Detrás de los *stock yards*, hay sobre todo polacos, con, al norte, una región de *slums* y de hacinamiento.

Ahora transportémonos a otra región completamente diferente, al este de la franja norte de la ribera de Chicago. La costa dorada (*Gold Coast*) se extiende al norte, a lo largo del lago, y al sur, *Bohemia*, colonia de artistas. Al oeste, un distrito cosmopolita y de casas amuebladas: es la arteria norte de *Hobohemia*; después, la «Pequeña Sicilia», invadida ahora por negros, con una iglesia negra a dos bloques de la esquina de la muerte (*death corner*), donde fueron asesinados una veintena de gánsters hace algunos años, por una banda enemiga (la mayoría de ellos sicilianos).

Al sur y al oeste de la franja norte de la ribera de Chicago, al oeste del *loop*, al norte y al oeste de la franja sur de la ribera, no existen más que canales, diques, industrias, fábricas de cerveza, depósitos y obras en construcción, muros desnudos oscurecidos por el humo de las chimeneas de las fábricas. Sin embargo, ahí se cuentan más de 50.000 habitantes por milla cuadrada.

Bucktown es una colonia polaca que se une a la franja norte de la ribera: esta colonia se prolonga al sur, a lo largo de la Milwaukee Avenue, que es la gran calle de los negocios de los polacos. Hacia el oeste se extiende Madison Street, en donde los dos tercios de los residentes están en tránsito: es la arteria principal de la *Hobohemia* (Bum Park y el Slave Market, en el que se encuentran las oficinas del lugar), también con hospitales y clínicas, dependientes de las escuelas de medicina. Al oeste de la región industrial se instaló una colonia de negros. Al sur de ésta, y extendiéndose al oeste hasta Garfield Park, se respira un aire americano.

Seguramente, nada reemplaza el contacto directo con la vida de los grupos. La escuela sociológica de Chicago y los residentes de los *settlements* han hecho un notable esfuerzo

²⁷ Jane Addams, *Twenty Years at Hull House*, Nueva York, 1916, p. 97-100.

con el fin de describir los principales aspectos de esta ciudad en la que elementos de todas las nacionalidades y de todas las clases fermentan un conjunto, donde se producen tantas combinaciones y reacciones de química social como no se puede observar en otro lugar. Otras investigaciones están en preparación: una, por Ernest R. Mower, sobre *La desorganización de la familia en Chicago*; otra, de Walter R. Reckless, *Historia natural de las áreas criminales [viceáreas] de Chicago*. Es importante dar una idea de estos trabajos, sobre todo interesantes, como se ha podido ver, porque se vinculan a casos particulares.

Pero, por otra parte, disponemos de datos estadísticos que, quizás, permiten plantear otros problemas, por ejemplo examinar en qué condiciones tiene lugar la asimilación de estos grupos de inmigrantes, en qué medida parecen aptos para fundirse con los americanos y cuál es la actitud variable de cada uno de ellos en vista a este problema: quisiéramos indicar lo que los datos numéricos nos enseñan sobre este punto. Al mismo tiempo sería el mejor medio de penetrar un poco más adentro en la estructura social de esta ciudad. Tal será el objeto de las dos últimas partes de nuestro estudio.

III. CHICAGO, CIUDAD DE INMIGRANTES²⁸

En Chicago los inmigrantes, en 1920, sobre una población de 2.700.000 habitantes, no eran menos de 805.482, es decir, cerca de un tercio²⁹. Por otra parte se contaban 1.143.896 nacidos de extranjeros (los dos padres, o uno sólo), es decir, 42,5% de la población total, y 642.871 americanos, es decir, 23,7%. Comparamos estas proporciones con las que encontramos, en la misma fecha, para el conjunto de los Estados Unidos y para Nueva York (los hijos de extranjeros son aquellos en los que al menos uno de sus padres nació fuera de los Estados Unidos).

Porcentaje de la población total

	Chicago	Estados Unidos	Nueva York
Extranjeros	29,8	13	15,5
Hijos de extranjeros	42,3	21,5	64,5
Americanos	27,9	65,5	

²⁸ El plano en el que aparece la distribución étnica de Chicago fue elaborado por nosotros. Utilizamos el que Thrasher publicó en su obra anteriormente citada, bajo el título de *Chicago's Gangland: 1923-1926*. Expresamos todo nuestro agradecimiento al señor Baulig por la preciosa ayuda que nos dio en esta ocasión.

²⁹ Nos hemos atenido a los datos de 1920, los últimos que fueron publicados. El censo de 1930, así como el *Statistical Abstract* correspondiente, todavía no han aparecido.

En los americanos hay que incluir a los negros: sin ellos, no representarían en Chicago más que el 23,7% de la población total. Observemos que entre los hijos de extranjeros, el mayor número (cerca de tres cuartas partes), sus dos padres nacieron fuera de los Estados Unidos: si se les agrega los extranjeros, se tiene: 1.693.978, es decir, cerca del 63% de toda la población no tiene en las venas ni una gota de sangre americana. Chicago tiene, proporcionalmente, dos veces y un tercio más de extranjeros que en los Estados Unidos, y dos veces más hijos de extranjeros.

Tomemos a los extranjeros e indiquemos cómo se distribuían en 1920 en los Estados Unidos, en Nueva York y en Chicago. Los colocamos siguiendo su proporción creciente en los Estados Unidos.

Los polacos y los rusos, son, proporcionalmente, más numerosos en Chicago que en los Estados Unidos. Pero los rusos son todavía más numerosos en Nueva York que en Chicago, dos veces más (la proporción más fuerte de entre ellos son judíos); los polacos, menos numerosos, son más de la mitad. Los italianos son menos numerosos en Chicago que en los Estados Unidos (son más de un tercio), y sobre todo que en Nueva York (donde son más de dos tercios). Existe, en fin, una proporción más fuerte de suecos y de checoslovacos en Chicago que en Estados Unidos, y sobre todo que en Nueva York, donde son un número ínfimo.

Porcentaje de extranjeros en 1920

				Posición		
	Estados Unidos	Nueva York	Chicago	Estados Unidos	Nueva York	Chicago
Alemanes	12,3	9,7	13,9	1	4	2
Italianos	11,7	19,6	7,4	2	2	4
Rusos	10,2	24	12,7	3	1	3
Polacos	8,3	7,3	17,1	4	5	1
Irlandeses	7,5	10,2	7	5	3	6
Suecos	4,7	1,7	7,3	6	8	5
Austriacos	4,2	6,4	3,7	7	6	8
Húngaros	2,9	3,2	3,2	8	7	9
Checoslovacos	2,6	1,3	6,3	9	9	7
Otras nacionalidades	35,6	16,6	21			
Total	100	100	100			

A pesar de que los alemanes pasan al segundo lugar en Chicago, representan una proporción un poco más fuerte de los extranjeros en los Estados Unidos. Los polacos, que ocupan el primer lugar, junto con los alemanes, comprenden en esta ciudad el 31% de los extranjeros, cerca de un tercio (en lugar del 20% en los Estados Unidos y del 17% solamente en Nueva York).

Aunque los inmigrantes no se distinguen en los Estados Unidos en masas compactas nacionales separadas, es posible considerar una gran ciudad como Chicago, formada, en parte, por la superposición de grandes zonas de extranjeros de tal o cual nacionalidad. Por ejemplo, los polacos están muy concentrados en los Estados Unidos: 61% de ellos se concentran solamente en cuatro estados: Nueva York, Pennsylvania, Illinois y Michigan. Los dos últimos estados, que son contiguos, contienen el 23,5% de todos los polacos, cerca de un cuarto. Por otra parte, los dos estados casi contiguos, Minnesota e Illinois, comprenden casi el 35% de todos los suecos emigrados a los Estados Unidos. Por último, 30% de los checoslovacos están agrupados en dos estados, igualmente muy cercanos uno del otro: Illinois y Ohio. Esto se debe a que Chicago es parte a la vez de estas tres zonas en las que se encuentra una más fuerte proporción de extranjeros de estas nacionalidades que en los Estados Unidos en general: «Los escandinavos, dice Baulig, son esencialmente cultivadores, establecidos en los estados septentrionales, entre los grandes lagos y la costa del Pacífico; pero si los noruegos como los finlandeses, se establecieron a lo largo de la frontera canadiense, la zona de extensión de los suecos y de los daneses se extiende más lejos hacia el sur. Los checos, también son agricultores, ocupan una franja norte-sur entre los grandes lagos y el Mississippi al este, y la frontera de las grandes planicies al oeste. Sus compatriotas eslovacos, como los polacos, son, al contrario, mineros del carbón de la zona apalache, y conductores en los centros industriales vecinos»³⁰.

Dos estados, Wisconsin e Illinois, comprenden 21% de alemanes establecidos en los Estados Unidos; el 28% al que muy próximo se suma Ohio. Los estados de Nueva York y Pennsylvania concentran alrededor del 25%. En otros estados están dispersos. Sin embargo, si son menos numerosos en Chicago que los polacos, sin duda esto es porque hay en estos estados muchos asentamientos alemanes de segundo orden, o bien porque llegaron hace mucho tiempo o porque muchos de ellos no son obreros o peones. Más de la mitad de los alemanes se reúnen en cuatro estados, pero tuvieron el tiempo para dispersarse sobre todo el territorio, de distribuirse en los estratos sociales. «La distribución de los italianos, dice también Baulig, es de las más complejas: sus gruesos batallones se encuentran en las regiones manufactureras y mineras del noreste, de Massachusetts a Virginia occi-

³⁰ Baulig, «La population des Etats-Unis en 1920», *Annales de géographie*, art. citado.

dental, pero superan su porcentaje medio en los estados del golfo, de la Florida a Louisiana, así como en California, en donde vuelven a encontrar, más o menos, el clima de su patria de origen». Así se explica que sean relativamente poco numerosos en Chicago, donde, sin embargo, la gran industria los atrae.

El 63% de los rusos están agrupados en cuatro estados: más de la tercera parte en el de Nueva York; las otras partes se distribuyen entre Pennsylvania, New Jersey e Illinois. Casi todos viven en Chicago: 87% (la proporción es apenas más débil para los polacos; es del 63% para los italianos, del 55% para los alemanes, del 56% para los suecos). En el conjunto de los Estados Unidos, subraya Baulig, «mientras que el elemento urbano, para los escandinavos, varía entre el 47 y el 63%, alcanza, en los polacos y los italianos, el 84,4%; en los rusos, el 88,6%». Es que «los nuevos recién llegados se hacían en las ciudades y en los centros industriales».

Pero ¿qué representan exactamente estos rusos? En su mayoría son judíos: en 1920 alcanzaron la cifra de 102.095. Pero, según Wirth, en Chicago hay aproximadamente 300.000 judíos; 159.518 el mismo año declararon como lengua materna el yidish o el hebreo: más de la mitad serían, pues, rusos u orientales. Éstos alcanzarían entre 150.000 y 110.000, según otra evaluación³¹. Hay una proporción mínima de judíos orientales en Chicago, a pesar de que el número de judíos rusos sería casi igual al número total de rusos (judíos y no judíos)³².

Los irlandeses son atraídos por los medios urbanos del este; son muy numerosos en Massachusetts: en este estado y en el de Nueva York se encuentra el 45,5% del total, y si a esto se agrega Pennsylvania y New Jersey, se alcanza el 63%. Sin embargo, hay un grupo también importante en Illinois (más que en New Jersey). Lo que los atrae es el centro urbano de Chicago. A pesar de que los irlandeses que llegan a los Estados Unidos hayan vivido en su país en el campo y se hayan ocupado en la agricultura, la gran mayoría se establece en las ciudades. De todos aquellos que se encuentran en Illinois, el 77,5% se encuentra en Chicago. En este estado hay unos pocos más de ingleses, de escoceses y de galeses: sólo se encuentra un 49% de ellos en Chicago: la mitad de más de los tres cuartos. Sólo los rusos (judíos, por otra parte) dan una proporción más fuerte.

³¹ De acuerdo con Cahn, director ejecutivo de la Jewish Charities de Chicago, la población judía de esta ciudad sería de 225.000.

³² Sin embargo, existe una importante colonia de rusos no judíos en Chicago. Al norte de la ciudad, visitamos una iglesia rusa ortodoxa: «Una masa compacta asiste de pie al servicio, se arrodilla ante los iconos. Dos popes rutilantes de oro y piedras van y vienen. Luces, cantos, cantos bellos profundos y conmovedores. Si la vieja Rusia desapareció, ella subsiste en este rincón de Chicago, singularmente intacta».

He aquí un cuadro que establecimos de acuerdo con el *Informe de la comisaría de inmigración sobre los inmigrantes ingresados a los Estados Unidos en el año que finaliza el 30 de junio de 1912*³³.

Porcentaje de Inmigrantes de cada nacionalidad

	Profesiones Liberales*	Obreros Calificados	Obreros Agrícolas	Conduc- tores Domésticos	Sin profesión**	Número de inmigrantes	
Ingléses	5,3	25,5	2,3	5,6	10,4	41	49.689
Irlandeses	2,1	14,3	7	20,7	32,8	16,8	33.922
Alemanes	2,7	18,6	13	5,9	16	37	65.343
Escandinavos	1,7	18,9	14,1	17,5	25,8	17	31.601
Italianos del Norte	1,4	14,4	8	37	11,1	25,2	26.443
Italianos del Sur	0,4	11,6	32	17,2	8,9	28,5	135.830
Judíos	0,97	42,5	1,4	3,3	6,5	41	80.595
Checos	0,7	22,8	10,6	8	21,2	33,5	8.439
Rusos	0,56	5,9	56	21,6	5,6	10	22.558
Polacos	0,23	5,5	43,7	9,7	24,5	19,4	85.163

* Incluye arquitectos, ingenieros, funcionarios, músicos, actores, clérigos, etc.

** Incluye a las mujeres y a los niños.

Estas profesiones son las de los inmigrantes en su país de origen. Podemos distinguir, para empezar, tres categorías de nacionalidades, siguiendo la proporción de inmigrantes en profesiones liberales: ingleses, irlandeses y alemanes: más del 2%; escandinavos, italianos del norte y judíos: menos del 2% y más del 0,90%; checos, rusos, italianos del sur y polacos: menos del 0,90%. Las profesiones liberales representadas por el mayor número de inmigrantes son las siguientes (por orden de importancia): ingleses: ingenieros, profesores (*teachers*), actores; alemanes: profesores, ingenieros, músicos; judíos: profesores, músicos; irlandeses: profesores, clérigos; italianos del norte: músicos, escultores y artistas; italianos del sur: músicos, clérigos; checos y polacos: músicos; rusos: clérigos, músicos. La proporción de obreros cualificados es más elevada entre los judíos (más de un tercio de los obreros cualificados judíos son sastres, 13 ó 14% trabajadores del textil), después siguen los ingleses (*clerks* y contables, mineros); después los checos, los alemanes (carpinteros, *clerks* y contadores); los italianos del norte (mineros y albañiles). En fin, si se reúne en una misma categoría a los obreros agrícolas, los conductores y los trabajadores domésticos (la

³³ Datos reproducidos en el anexo de *The Immigration Problem*, por Jeremiah W. Jenks y W. Jett Lauck, New York and London, 4.ª edición, 1917, p. 493-501.

mayor parte son porteros), uno se encuentra con las siguientes proporciones: menos del 20%, ingleses y judíos; de 20 a 40%, alemanes y checos; de 40 a 60%, irlandeses, escandinavos e italianos: más del 75%: rusos y polacos.

Naturalmente, los inmigrantes no se encuentran cuando llegan una ocupación que corresponda a la que tenían en el viejo continente. Más de un observador se sorprende porque parece que determinadas nacionalidades tienen el monopolio de ciertos empleos específicamente urbanos: los belgas son porteros; los negros, porteros en los estacionamientos; los chinos, lavaderos; los griegos sirven en los *ice cream parlors*. En cuanto a los irlandeses, un gran número de ellos son *policemen*. Por otro lado, rápidamente se elevan a posiciones que están más a la vista. Son legión en la política (tanto en escena como entre bastidores), en el periodismo. Buenos oradores, dotados de temperamento y de imaginación, son los que dan color y movimiento a las campañas electorales y de prensa. Zarandean a los americanos e introducen un elemento de fantasía en un medio un poco insípido. Por otro lado, su conocimiento del inglés les ha servido, pero los irlandeses son una excepción. La masa de los otros inmigrantes entran en oficios que no extrañan: concretamente los agricultores, sobre todo los italianos del sur, son empleados en las faenas que requieren fuerza. Los artistas y obreros cualificados pueden trabajar en su especialidad. Por lo demás, se produce de modo muy rápido una diferenciación entre los recién llegados y los que viven en América desde hace mucho tiempo: éstos han alcanzado oficios más lucrativos y dejan los otros a las nuevas capas. Los oficios que ellos han abandonado en adelante son subestimados, en parte porque sobre todo son ejercidos por extranjeros —sobre todo por extranjeros que han llegado con las corrientes de inmigración más recientes.

IV. LA DISTRIBUCIÓN LOCAL DE LAS NACIONALIDADES

Ahora tratemos de representarnos con más precisión y medir, tanto como sea posible, en qué grado estos grupos de inmigrantes se concentran en tales o cuales partes de la ciudad, en lugar de dispersarse igualmente a través de la población de todos los barrios. Sin duda, éste es un indicio de la desigual rapidez con la que se asimilan.

Las estadísticas americanas indican, para cada nacionalidad, el número de extranjeros que residen en cada *ward* (distrito). Estos números se refieren al año de 1920, cuando Chicago sólo comprendía 35 distritos (en julio de 1921 se dividió de nuevo toda la ciudad, esta vez en cincuenta distritos).

Estos distritos no contienen el mismo número de habitantes. En 1910 (no tenemos las cifras de 1920), 24 distritos, de 35, tenían una población que comprendía entre 45.000 y

75.000 habitantes, 4 de ellos tenían menos de 45.000, 7 tenían más de 75.000. De cualquier forma trataremos de sacar partido de estos datos, señalando lo siguiente: 1) cuando dividimos estos distritos en dos grupos, estas desigualdades deben oscilar en cada uno de ellos; 2) cuando sólo consideramos un pequeño número de distritos, podemos corregir nuestras conclusiones en el caso en que la población de tal o cual de estos distritos se desvíe demasiado de la media.

Distribución de Inmigrantes por distrito en Chicago, 1920 (35 distritos)

	Número de inmigrantes		Número de distritos que los contienen	Más de una vez y medio la media por distrito de cada categoría	Desviación relativa
	En miles	Porcentaje	La mitad del total de inmigrantes		
Polacos	137,6	17,1	5,5	11	1,72
Alemanes	112,3	13,9	8,5	6	1,30
Rusos	102,1	12,7	4,5	5	2,73
Italianos	59,2	7,4	4	6	2,64
Suecos	58,6	7,3	6	9	1,64
Irlandeses	56,8	7	8	8	1,23
Cecoslovacos	50,4	6,3	2,66	4	5

En el cuadro anterior indicamos (columnas 3, 4, y 5), para cada categoría de inmigrantes: 1) qué número de distritos comprende la mitad de su total, lo cual es un primer indicio del grado de su concentración; 2) qué número de distritos, para cada nacionalidad, comprende más de una vez y medio la cantidad media por distrito de inmigrantes considerados; 3) cuál es, para cada nacionalidad, la desviación relativa entre el número de inmigrantes contenido en ese distrito (2) y la media³⁴; es esencial esta última indicación: sólo ella permite alcanzar, tanto como sea posible, el grado de concentración en los distritos en donde los inmigrantes de tal o cual nacionalidad son los más numerosos.

Cuanto más pequeño es el número de distritos que contienen la mitad del número de inmigrantes (columna 3), tanto más se concentran los inmigrantes de esta categoría. Desde

³⁴ Hicimos la suma aritmética de las desviaciones entre el número de inmigrantes de cada uno de los distritos y la media, y dividimos esta suma por el número de distritos, lo que da la desviación media. Como la población media de los inmigrantes no es la misma, para tomar en cuenta esta desigualdad, dividimos el desvío medio por el número medio de inmigrantes en la categoría por distrito, lo que da el desvío relativo.

este punto de vista, la concentración más marcada sería para los checoslovacos; enseguida vendrían, en la misma posición, los rusos y los italianos; después, también en la misma posición, los polacos y los suecos; en fin, siempre en la misma posición, los irlandeses y los alemanes. Sería lo mismo, pero en orden inverso (en rusos y suecos), si se considera el número de distritos que contienen los tres cuartos de inmigrantes.

Las cifras de la columna 5 (que contienen las desviaciones relativas) nos indican cuánta de la población inmigrante considerada, en los distritos donde es la más numerosa, se desvía de la media. Volvemos a encontrar aquí los resultados del principio: la desviación claramente es más elevada para los checoslovacos; a continuación, en la misma posición, para los suecos y los polacos; por último, siempre en el mismo rango, para los alemanes y los irlandeses.

Pero no todos los distritos que comparamos contienen el mismo número de habitantes. Esto podría oscurecer o falsear nuestros resultados: supongamos que los distritos en donde el número de inmigrantes supera con mucho la media (para tal o cual nacionalidad), ya sea también porque son los más poblados, es decir, representan grupos de población más elevados que otros. Entonces, el hecho de que ahí se encuentren más inmigrantes que la media se explicaría sin que sea necesario decir que están más concentrados que en otros lugares. Para reconocer si semejante causa de error interviene, calculamos (reuniendo americanos e inmigrantes de todas las categorías) cuál sería la población media en los distritos donde los inmigrantes de cada nacionalidad eran los más numerosos³⁵. Siendo la población media³⁶ de 62.000, encontramos lo siguiente: checoslovacos, 73.000; rusos, 60.000; italianos, 50.800; polacos, 71.000; suecos, 76.000; alemanes, 66.800; irlandeses, 68.000.

La desviación media entre estas cifras y la mediana es de 7.000: no es considerable. Estas cifras están situadas siguiendo el valor decreciente de la desviación relativa, es decir, comenzando por los distritos que contienen las categorías de inmigrantes que nos han parecido las más concentradas. Si este orden se explicaba por la desigualdad de los distritos comparados en cuanto a población, las cifras de población que expresan esta desigualdad deberían decrecer regularmente. Pero no ocurre nada de esto; pues decrecen tanto como crecen.

Encaremos sucesivamente los diversos grupos que hemos distinguido más arriba: alemanes e irlandeses son los más numerosos en los distritos de tamaño medio, que por otro

³⁵ Nos apoyamos, para la población, en los datos de 1910.

³⁶ Calculamos la mediana (que tiene un valor cercano a la media), sólo tomando en cuenta treinta y un distritos comprendidos en la columna 4.

lado nunca son los mismos para las dos nacionalidades; para unos y otros, el tamaño medio de los distritos en cuestión es más o menos el mismo (y un poco superior a la media). ¿En dónde se encuentran estos distritos? Aquellos en donde están más concentrados los alemanes están situados al noroeste (al comenzar la calle 27): es un amplio cuadrilátero limitado al norte por Devon y al sur por Belmont Avenue, que se extiende entre la franja norte del río y el North Shore Channel al este, y llega a los límites de la ciudad al oeste³⁷; a continuación (entre las calles 24 y 26), en contacto con esta primera región, pero al este del North Shore Channel y de la franja norte de la ribera, se encuentran asentamientos alemanes más densos, calles de edificios elevados reunidos en bloques compactos, al norte y al sur de Roscoe Street, entre Howard Street al norte y Cortland Street al sur. Este barrio se encaja como una línea entre la «Pequeña Sicilia» y la Costa Dorada; al este, se separa del lago por una zona de elegantes construcciones y la línea menor de las casas de los millonarios; al noreste, toca los establecimientos suecos. Los irlandeses son los más numerosos en dos distritos (entre la calle 35 y la 13), limitados al norte por Washington Boulevard y al sur por Roosevelt Road (al oeste de Crawford Avenue, casi en los confines de la ciudad), y en otras dos (entre la calle 30 y la 31), incluyendo las calles 43 y la 63 (al norte y al sur), viajando hasta State Street y el Black Belt al este, al norte y al sur de Garfield Boulevard (al suroeste y al oeste de la comunidad universitaria y de Washington Park).

Suecos y polacos están, sobre todo, establecidos en distritos donde la población también es bastante numerosa, pero no se desvía más que un sexto de la media. Hay un gran número de suecos en el extremo norte de Chicago, entre Howard Street (muy cerca de Evanston) y Devon Avenue, hasta Belmont Avenue al sur, sobre las dos orillas de la franja norte de la ribera y del North Shore Channel, es decir, al este del primer grupo de establecimientos alemanes³⁸. Se extienden desde ahí hasta el lago Michigan (entre las calles 23 y 25). En cuanto a los establecimientos polacos más densos, se extienden al norte y al sur de la Division Street, al oeste de la franja norte del río, al sur de los alemanes y de los suecos, en contacto con el ángulo noroeste del *loop* (entre las calles 16 y 17, entre Fullerton Avenue al norte y Kinzie Street al sur³⁹).

Los distritos en donde los italianos y los rusos son los más numerosos tienen una población más bien inferior a la media para los rusos, inferior a la media de un sexto para los italianos. Bajo esta perspectiva, claramente se distinguen de otros distritos por una fuerte proporción de inmigrantes. Al ser los italianos más numerosos en un grupo de distritos que

³⁷ No está incluido en nuestro plano.

³⁸ Estos asentamientos igualmente están fuera de nuestro plano, situados completamente al norte, más allá de Belmont Avenue.

³⁹ Kinzie Street está a igual distancia de Chicago Avenue y Madison Street (que le son paralelas).

representan conjuntos de poblaciones más reducidas que otros, se puede concluir que ahí el grado de condensación es más elevado de lo que indica la desviación relativa (columna 5). Los italianos deben estar más concentrados que los rusos.

Los rusos sobre todo son numerosos en dos distritos: uno (en la calle 51), que es un gran centro de asentamiento polaco, se extiende entre North Avenue al norte, Chicago Avenue al sur, al este de Ashland Avenue; ésta es en realidad una gran zona judía, situada al este de Humboldt Park, en contacto con los polacos al este, y los italianos al sur; el otro (en la calle 34), al sur de Roosevelt Road y del primer grupo de irlandeses, muy al oeste, llega hasta los límites de la ciudad: donde se encuentran asentamientos judíos, al oeste de Douglas Park.

Los italianos tienen tres asentamientos principales: para empezar (en la calle 19), el barrio comprende entre Van Buren Street al norte, Roosevelt Road al sur, la franja sur del río al este y Hermitage Avenue al oeste: es el barrio que señalábamos, atravesado por Halsted, separado del *ghetto* por Roosevelt Road, en el centro de la región más poblada de Chicago después del *loop*; otro barrio, al norte, pero en contacto con el *loop*, entre Center Street al norte, la curva del río al sur y al oeste, y las calles de Orleans y Sedwick, detrás de la Costa Dorada que la separa del lago Michigan. Ahí es donde se encuentra la «Pequeña Sicilia». Esta zona italiana se prolonga, por otro lado, hacia un tercer distrito (en la calle 17), situado del otro lado de la ribera, al oeste, en contacto con los polacos al norte y los rusos (judíos) al noreste: estos tres asentamientos italianos, los dos primeros separados solamente por el río, el tercero al sur, muy próximo, forman un conjunto muy característico. Están reunidos por Halsted Street, que viene del sur, atraviesa el primero y pasa sucesivamente a lo largo del límite oeste del tercero y del límite este del segundo.

Los distritos en donde están agrupados el mayor número de checoslovacos comprenden una población un sexto superior a la media. Uno de ellos (en la calle 12) se encuentra al oeste, cerca de la periferia: es un barrio donde también hay muchos polacos y judíos, al sur de Roosevelt Road, cerca de Central Park. El otro (en la calle 34) prolonga al precedente hasta el límite oeste de la ciudad: es ahí donde anteriormente localizamos el segundo grupo de inmigrantes rusos (judíos). A pesar de que se encuentran pequeños grupos checoslovacos (de 300 a 600 habitantes) en todos los otros distritos, las tres cuartas partes están comprendidas solamente en cuatro distritos. El hecho de que estos cuatro distritos estén, de media, más poblados que los otros explica sólo en pequeña parte por qué nos aparecen tan concentrados.

Estos grupos de inmigrantes están en contacto no solamente con los americanos, sino también entre ellos: a veces se pasa bruscamente de uno a otro, algunas veces hay infiltra-

ciones y transiciones insensibles. El examen del plano que reproducimos permite dar cuenta de esto, tanto como las indicaciones que acabamos de dar, en cuanto a las relaciones de proximidad entre los distritos estudiados.

Los alemanes e irlandeses sólo se mezclan con los suecos y los polacos: son los grupos menos concentrados. Polacos y suecos, por el contrario, se confunden, en los mismos distritos, por una parte con los grupos menos concentrados (alemanes e irlandeses), por otra parte con los grupos más concentrados. Pero estos dos tipos de combinaciones se realizan en distritos distintos. Por otra parte, mientras que los suecos no están en contacto en esos mismos distritos, más que con los italianos (entre los grupos menos concentrados), los polacos están en contacto con todos los grupos (salvo con los suecos), lo que en parte se puede deber a que los inmigrantes polacos son los más numerosos.

Si se admite que mientras más concentrada está una población de inmigrantes, menos está asimilada, parece que los contactos se establecen progresivamente: 1) entre los más asimilados (alemanes e irlandeses) y aquellos que lo son medianamente (polacos y suecos); 2) entre éstos y los que son los menos asimilados (italianos, rusos y checoslovacos). La tendencia más clara al aislamiento se manifiesta en que están solos dos veces sobre tres y no entran en combinación más que con los polacos y los suecos. Esta tendencia enseguida se encuentra más marcada en los alemanes, que están solos casi una vez sobre tres y no se mezclan tampoco más que con los suecos y los polacos. Los checoslovacos y los rusos (salvo una excepción) sólo están en contacto con los eslavos.

Estas diferencias se explican en gran medida por el hecho de que estos diversos grupos de inmigrantes llegaron hace más o menos tiempo. En un libro que citamos antes, Jenks y Lauck, mediante una gráfica muy notable, han destacado la inmigración de cada país a los Estados Unidos de 1820 a 1916. Ahí se ven las *floets* italianas, austro-húngaras, rusas, extendiéndose ampliamente a partir de 1920. La inmigración alemana, después de tres grandes olas, alrededor de 1854, de 1865, de 1874 y de 1880 a 1893, disminuye bastante. La inmigración escandinava, ya importante en 1869, pasa sucesivamente por cuatro máximos, 1882, 1888, 1892 y 1902; pero enseguida decrece de manera continua, como si sus fuentes se agotaran poco a poco. La inmigración irlandesa es tan antigua como la inmigración alemana: se encuentra aquí y allá, en las mismas épocas, los mismos máximos. Bajó de modo continuo, entre 1905 y 1917, de 54.000 a 17.000. Así se explica que los irlandeses y los alemanes nos hayan parecido más asimilados que los italianos, rusos y polacos. Pero los suecos también están tan concentrados como los austro-húngaros y los rusos, a pesar de que ellos hayan emigrado antes que éstos y que hayan llegado en menos número después de las grandes afluencias italianas de antes de la guerra. Por otra parte, los judíos y los polacos (comprendidos en la emigración rusa y austro-húngara) llegaron al mismo

tiempo: pero los primeros están más concentrados que los segundos. En fin, si se calcula para los 30.000 austriacos y los 26.000 húngaros de Chicago los mismos índices anteriormente utilizados para las otras nacionalidades, se encuentra una desviación relativa del 0,75% para los primeros (lo que indica un grado de dispersión más elevado en comparación con los alemanes y los irlandeses), y de 1,80 para los segundos (un grado de dispersión más o menos el mismo que los polacos y los suecos). Sin embargo, austriacos y húngaros llegaron al mismo tiempo: unos y otros son de inmigración reciente. De ello resulta que el grado de concentración no siempre es un índice suficiente de la resistencia de los inmigrantes a la asimilación.

Sería necesario estudiar la frecuencia relativa de los matrimonios entre inmigrantes de cada nacionalidad y americanos. Se distinguieron estas nacionalidades en dos categorías: países de vieja inmigración —Irlanda, Inglaterra, Alemania, países escandinavos, etc.— y países de inmigración reciente. Ahora bien, para el período de 1899-1909, de cien inmigrantes, se cuenta, entre los primeros, 41,5 mujeres y, entre los segundos, solamente 27. Cuando los inmigrantes llegan con su mujer, esto deja suponer una intención más firme de permanecer en los Estados Unidos⁴⁰. Pero, de acuerdo a nuestro cuadro, los irlandeses casi siempre vienen con sus mujeres, y los judíos llegan en gran número con su familia, lo cual deja suponer una intención más cerrada de mantenerse en los Estados Unidos⁴¹. Sobre este punto, no disponemos de datos suficientes, pero quizás podemos tratar el mismo problema, en el cuadro de Chicago, por una vía indirecta y así obtener, para el número relativo de casamientos mixtos entre americanos y extranjeros, un índice más preciso de la rápida asimilación en los diversos grupos nacionales.

En las estadísticas americanas se clasifican como a extranjeros, bajo el nombre de *foreign white stock*, a los que podemos llamar inmigrantes de la segunda generación, es decir, los hijos de extranjeros. Es posible separarlos en dos categorías: aquellos cuyos dos padres son extranjeros (*foreign parentage*) y aquellos en los que solamente uno de los padres es extranjero (*mixed parentage*). En los Estados Unidos, en 1920, de 100 personas nacidas

⁴⁰ A partir de 1908 se han registrado los inmigrantes que regresaron a Europa. Si se distinguen los países de vieja y reciente inmigración, de cien inmigrantes se encuentra, para los primeros, seis retornos a Europa y 38 para los últimos, 8% solamente para los irlandeses y 7% para los judíos (Jenks y Lauck, op. cit., p. 38 y s.)

⁴¹ He aquí unos párrafos de una carta dirigida a Polonia por un inmigrante de este país, que es sugestiva desde varios puntos de vista: «Queridos padres. Espero que no estén molestos y me sigan queriendo cuando ustedes lean lo que les escribo. Les escribo que es penoso vivir solo. Por ello, si ustedes están de acuerdo, encuentren para mí una mujer soltera, una mujer honesta, porque en América no hay una sola polaca semejante» (21 de diciembre de 1902). «Estoy muy agradecido de todo corazón por su carta, porque estoy feliz de haberla recibido. En lo relacionado con la mujer, a pesar de que no la conozco, al menos mi compañero, que la conoce, dice que es *grande* y gentil [*stetely and pretty*].—Les pido que me digan cuál de las hermanas va a venir, la vieja o la más joven, Aleksandra o Stanislaw» (Thomas and Znaniecki, *The Polish Peasant*, t. II, p. 259). (Existe una traducción selectiva al español de esta clásica investigación, publicada por el CIS de España, 2004, traducida por María Teresa Casado. *N. del T.*)

de dos padres extranjeros, se contaban 44,5 que no tenían más que un padre extranjero; pero este número cae al 23% para Nueva Cork y al 28,5% para Chicago. Calculamos esta relación para los 35 distritos de Chicago en 1920.

En relación a 100 personas nacidas que, de sus dos padres, sólo uno de ellos es extranjero

1.º distrito	25,8	10.º distrito	10,2	19.º distrito	10	28.º distrito	27
2.º distrito	39,5	11.º distrito	11,6	20.º distrito	6,7	29.º distrito	21,8
3.º distrito	47,4	12.º distrito	16,2	21.º distrito	36,6	30.º distrito	25,5
4.º distrito	16,8	13.º distrito	38,2	22.º distrito	18,5	31.º distrito	37,8
5.º distrito	20,5	14.º distrito	28	23.º distrito	40	32.º distrito	48,5
6.º distrito	51	15.º distrito	15,8	24.º distrito	30	33.º distrito	38
7.º distrito	55	16.º distrito	13,4	25.º distrito	51,6	34.º distrito	19
8.º distrito	22,4	17.º distrito	7,2	26.º distrito	42,6	35.º distrito	38,7
9.º distrito	24,7	18.º distrito	32	27.º distrito	35,7	Total	28,5

No conocemos el valor de este informe por nacionalidad, ni para Chicago ni para estos distritos, y estamos obligados a atenernos a los datos anteriores. Por otra parte, sabemos cuál es el número de extranjeros de cada nacionalidad en estos distritos. Nos es posible, entonces, fijar nuestra atención sobre aquellos que tienen una mayoría de extranjeros de tal o cual nacionalidad, y suponer que las relaciones correspondientes a estos mismos distritos se refieren sobre todo a los descendientes de estos extranjeros. De esta manera, tendríamos un índice de la velocidad más o menos grande con la cual se asimilan las diversas categorías nacionales. Esta velocidad será mayor (e inversamente) cuando mayor sea la proporción de personas que no tienen más que un padre extranjero.

Es en el distrito 19 (de asentamientos italianos al norte del *ghetto*) donde encontramos la masa más grande de italianos: más de 15.000. También ahí se encuentran 1.800 griegos, 1.200 rusos y 3.700 polacos; ninguna otra nacionalidad alcanza los 1.000. Por otro lado, en ninguna otra parte (salvo en el distrito 17) es más fuerte la resistencia a la asimilación. La relación antes fijada alcanza, en efecto, el valor de 10. En el distrito 14, los italianos son numerosos pero hay algunos polacos más; en el 22, igualmente, pero existen al lado fuertes contingentes de alemanes y húngaros (respectivamente: 6.000, 4.000 y 4.500): la media de los números indicados en el cuadro anterior, para estos distritos, es de 18,8.

En el distrito 20 hay una fuerte mayoría de rusos (6.800), a los que se agregan 2.900 lituanos. La relación anterior desciende a 6,7. Esto corresponde al *ghetto*. En el distrito 34 sobre todo están comprendidos rusos (17.600) y checoslovacos (10.500). Relación de 19. Está a la altura del *ghetto*, pero en el extremo oeste de la ciudad. En el distrito 10, al sur del

ghetto, hay dos masas iguales de rusos y de checoslovacos: la relación desciende a 10,2. En el distrito 13, un poco más al norte, los rusos se han mezclado con los irlandeses (respectivamente, 6.000 y 4.000): la relación aumenta a 38,2. Veremos que los irlandeses se asimilan más rápido. En el distrito 15, más al norte todavía, a la altura de North Street, hay 16.000 rusos y 11.000 polacos: la relación cae de nuevo, pero solamente a 15,8. Mientras que los rusos del *ghetto* todos son judíos, aquéllos, en parte, parecen ser de auténtica raza eslava⁴². En los distritos 4, 8, 11 y 16 se podría decir que casi no hay más que polacos. En estos cuatro distritos, la relación que estudiamos es bastante baja: la media es de 16,1. En el distrito 11, al lado de 10.700 polacos, hay 3.600 rusos y 1.600 checoslovacos (barrio excéntrico, en el centro-oeste); la relación es la más baja: 11,6. En el distrito 4 y en el 8, donde hay pequeños grupos de numerosas nacionalidades, la relación aumenta a 16,8 y 22,4.

En todos estos distritos, italianos, rusos (checoslovacos) y polacos, la proporción de inmigrantes de segunda generación en la que sólo uno de sus padres es americano, como se puede ver, es muy débil. Los judíos rusos parecen los menos asimilados; no parece fácil decir cuáles, de los italianos y de los polacos, son los más asimilados: parece que, en general, no hay más de 10 ó 15% que sean el producto de un parentesco mixto; quizás, en conjunto, esta proporción es ligeramente más débil entre los polacos que entre los italianos.

El distrito más puramente alemán es el 24: la relación ahí es de 30, un poco más elevada, pero poco, que la media. En el distrito 26, al lado de los 8.600 alemanes, se encuentran 5.600 suecos. La relación aumenta a 42,6. ¿Es acaso un signo de que los suecos se asimilan más rápidamente que los alemanes? En el distrito 27, que contiene, con los 10.000 alemanes y 5.000 suecos, 5.900 polacos, vuelve a descender a 35,7. Esto se debe a que los polacos se resisten a la asimilación.

Volvamos a los suecos. En el distrito 25 hay 5.300 suecos, 4.400 alemanes, 2.200 canadienses ingleses, 1.600 ingleses. La relación aumenta a 51,6; esto se encuentra próximo al máximo. Como se situaba alrededor del 30 para los alemanes, sólo se puede suponer que los suecos se asimilan rápido (por lo menos tanto como los ingleses). En el distrito 23, donde no hay apenas más que 5.600 suecos y 6.100 alemanes, la relación es de 40. Debe ser más elevada para los suecos.

Los irlandeses en ninguna parte son mayoría (no más que los extranjeros de nacionalidades no estudiadas hasta ahora). Parece que para ellos se puede fijar la relación que calculábamos entre el 40 y el 45 y, por lo tanto, debe ser un poco más elevada que para los alemanes.

⁴² Ahí es donde se encuentra la iglesia ortodoxa rusa.

Por lo tanto, somos llevados a rectificar las conclusiones a las cuales nos condujo el estudio del grado de concentración de los grupos extranjeros. Decíamos que los checoslovacos, los rusos y los italianos eran los más concentrados y debían asimilarse más lentamente, que los alemanes y los irlandeses eran los menos concentrados, que los polacos y los suecos ocupaban una situación intermedia. En realidad, los polacos parecen resistirse tanto a la asimilación como los checoslovacos, los rusos y los italianos. Por el contrario, los suecos se asimilan más rápidamente que los alemanes y lo mismo que los irlandeses. Por lo tanto, ubicaríamos así estas nacionalidades, siguiendo el grado decreciente de asimilación: irlandeses y suecos, alemanes, —italianos, polacos, checoslovacos y rusos (judíos). Esto correspondería más o menos a los resultados a los que hemos llegado, tomando en cuenta el tiempo, más o menos largo, pasado desde la probable llegada de estos inmigrantes.

CONCLUSIÓN

Chicago se desarrolló en perfecto contraste con alguna de nuestras grandes ciudades europeas. Pensamos aquí particularmente en París, que estudiamos en otra ocasión. En este caso se trata de una vieja ciudad, que creció lentamente, aunque con una velocidad acelerada en el curso del último siglo, pero con un movimiento continuo, con crisis de crecimiento que corresponden a fases de una evolución orgánica bien regulada; una antigua configuración, resultado de todo un pasado histórico; un conjunto de partes vinculadas unas a las otras al principio por una relación bastante laxa, que poco a poco toma consciencia de su unidad; bajo la presión de nuevas necesidades, desarrolladas en una población más numerosa y más móvil, la creación de nuevas vías más amplias, más largas, mejor organizadas entre sí pero tomando en cuenta los hábitos tradicionales y tratando de administrar adecuadamente las transiciones. El problema era adaptar antiguas vías, irregulares, pero que constituían como un cuadro vivo y resistente, a las necesidades de una población más homogénea, cuyos elementos, mezclados unos con otros, se encontraban fundidos en una masa colectiva más uniforme y dotada de más cohesión interna. Frente a París, Chicago es una inmensa ciudad, trazada y construida en cincuenta años en un terreno plano, sobre una tierra virgen; es una creación artificial, voluntaria y casi brutal; todo se sacrificó a la extensión, a la rapidez y a la comodidad de la circulación; es un cuadro regular y geométrico, hecho de vías rectas indefinidas que se cortan en ángulo recto: las calles no son caminos que unen a los barrios, grupos de habitantes existen desde hace mucho; el dibujo de las vías se trazó en conjunto y al principio y las casas sólo se construyeron más tarde, en el centro bloques muy estrechos, pero, lo más frecuente, con bastos espacios vacíos: la ciudad espera y llama a los habitantes; no se doblega a sus hábitos, sino que les impone los que resultan de su estructura. En este cuadro homogéneo, se distribuyó una población que viene totalmente de fuera, de todo el país y de todos los países: una población hecha de

contribuciones extremadamente diversas, constituida por grupos separados, opuestos por su tipo étnico, sus tradiciones nacionales, su género de vida y su condición social y que, sin embargo, se encuentran yuxtapuestos, ligados entre sí con elementos que se cruzan y encuentran sin cesar, pero sin fundirse realmente. En París, una población única y homogénea, un cuadro irregular y caprichoso, que lentamente fue necesario refundar siguiendo las necesidades del organismo colectivo que está encerrado en él. En Chicago, un cuadro único y regular, y una población heterogénea que se esfuerza por someterse a las reglas de un conformismo urbano despiadado.

Pero, quizás, éste no es más que un aspecto de la realidad. Desde un principio, y a pesar de la linealidad de estas calles que proporcionan a Chicago un tejido de una regularidad perfecta, la figura exterior de esta ciudad es mucho más tormentosa de lo que parece. Obsérvese por un momento el plano reproducido. Las superficies ocupadas por el ferrocarril y los establecimientos industriales son extensas e irregulares. Forman, en el centro, un armazón masivo, que extiende sus brazos o antenas gigantes en todas las direcciones. Dividen la ciudad, como barreras, una serie de secciones que no coinciden las más de las veces con los límites marcados por las calles. Es un plan industrial, determinado por razones técnicas, que se superponen a un plano urbano. Sin embargo, a lo largo de estos muros de fábrica o que están en construcción, de estas vías de ferrocarril sobreelevadas, y de estas vallas que encierran tantos espacios abandonados, se extienden bastas zonas que recuerdan, por su aspecto, las calles y avenidas interiores que, en París, se extienden en extensiones a la luz de las fortificaciones. La vida urbana expira en estos lugares, o más bien, ahí se desarrolla una vida social original, desintegrada y desordenada. Es lo que los sociólogos americanos llaman barrios «deteriorados». Se constatará, fácilmente, que muchas de las colonias de los inmigrantes se establecieron en los espacios así delimitados, al abrigo de estos largos muros y de estas vías elevadas a cuyos contornos se han adaptado y que, a veces, les sirven de fronteras. De esto resulta que la estructura material de Chicago es muy accidentada y diversa, y que, a pesar de las vías directas, los barrios están más separados y aislados que en París, sobre todo si no se olvida que, con una población que no es apenas más numerosa, esta ciudad ocupa una superficie seis veces más extensa.

En cuanto a los contrastes agudos, a las pasmosas oposiciones que se perciben en el curso de un desplazamiento, aunque sea rápido y superficial, a través de las calles de Chicago, contrastes entre las nacionalidades, oposiciones entre las razas se presentan con un singular relieve en esta población que comprende tantos extranjeros recientemente emigrados. Recordemos que, en esta ciudad en la que no hay más que un 28% de americanos, no más del 24% si se distingue a los negros, hay un 30% de extranjeros, un 42% de hijos de extranjeros (luego más de tres cuartos son hijos de extranjeros). Los tres quintos de la población comprenden a europeos que no cuentan en su ascendencia con ningún

ciudadano americano. Si se distinguen los países de antigua inmigración (Inglaterra, Escocia, Irlanda, Alemania, países escandinavos), ellos representan alrededor del 40% de extranjeros. Casi todos los otros, más de 55%, comprenden italianos del norte y del sur, campesinos de Polonia, y artesanos y obreros checoslovacos, en fin, el flujo de judíos rusos, casi tan numerosos como el de los italianos. Es la última fórmula del *meeting pot* americano. Pero no nos dejemos impresionar por el aspecto exterior, por los rasgos, por el aspecto, que cambian rápido, con la uniformidad del vestido y bajo la influencia de un medio humano homogéneo. En estos elementos analicemos la nación de raza, que en suma no ofrece nada de irreductible. Estos grupos se distinguen en cuanto a la lengua. En realidad aprenden el inglés muy rápido⁴³. Más o menos se distinguen en cuanto a religión. Pero eso no impide que los irlandeses se asimilen rápido (es verdad que, más bien, los irlandeses pretenden asimilar a los americanos... pero, de todas maneras, han establecido raíces), a pesar de que se mantengan estrechamente católicos. Las asambleas religiosas son para los inmigrantes, ciertamente, una ocasión de mantenerse en contacto con los de su nacionalidad. La influencia americana, sin embargo, penetra a través de los muros de las iglesias. En una iglesia católica italiana he visto un público completamente popular, que todavía no tenía el hábito del baño cotidiano, de modo que uno acaba atragantado por el olor desagradable que resulta. El sacerdote, vestido con una casulla verde, gesticulaba como los de más allá de los Alpes, y predicaba en un lenguaje oratorio y sonoro, pero en inglés. La religión como tal ya es más, aquí, un obstáculo a la asimilación como en cualquier otro país donde se yuxtaponen grupos de confesiones diferentes.

Más que la religión y la lengua, los inmigrantes se distinguen de los americanos, y se distinguen entre ellos, por su situación o su nivel social. Según se trate sobre todo de trabajadores frustrados e incultos, campesinos desarraigados, que no son propietarios y no pueden sino ofrecer su fuerza física, obreros más o menos calificados, hombres y mujeres capaces de trabajar en tiendas y oficinas, forman, en cada caso, categorías que se pueden llamar económicas. Pero lo mismo ocurre, en grado próximo, en muchas de las grandes ciudades europeas, a partir del desarrollo de la industria. En París, como en Chicago, los barrios se diferencian de acuerdo al predominio más o menos manifiesto de tal o cual tipo de profesión o industria, de tal grado de pobreza o de riqueza. Una gran ciudad ofrece a los ojos del paseante todos los matices de las condiciones sociales, y apenas existe paisaje urbano sobre el cual tal o cual clase social no haya impreso su marca. Más chocante y rico en colores, el cuadro que ofrece Chicago representa, en el fondo, el mismo tema que toda

⁴³ Los polacos, que son los más reticentes, presentan las siguientes proporciones: 21% de aquellos que residen desde hace menos de cinco años hablan inglés; 50% de aquellos que residen entre cinco y nueve años; 77% después de diez años (estas cifras son más bajas para las mujeres: respectivamente 6, 20 y 56%). Los judíos lo hacen más rápido: antes de haber residido cinco años, un 64,5% de los hombres (y 65,5 de las mujeres) hablan inglés. Al final de los diez años, no hay ningún grupo en el que no se encuentre más del 20% de hombres que no sean capaces de hablar inglés.

aglomeración moderna en donde los diversos medios colectivos se enfrentan. Si las razas no explican suficientemente a las clases, no menos verdadero es que las clases crean entre los hombres divisiones tan profundas y a veces exteriormente tan pintorescas como la diversidad de tipos y géneros de vida étnicos.

Si se observa desde este punto de vista el grupo urbano que hemos estudiado, ya no se estará dispuesto a admitir, sin reservas, que el desarrollo de Chicago es el resultado de una operación artificial, que resulta de la anexión e incorporación mecánica de los grupos principalmente extranjeros que, poco a poco, han cubierto los vacíos de esta ciudad. Una vez que se inscriben los nombres de las razas o de las nacionalidades en los diferentes barrios, en efecto, Chicago se asemeja a un mosaico. Borremos esos nombres y digamos simplemente que aquí hay muchos peones, vinculados a la gran industria, allá artesanos, obreros cualificados, comerciantes, *clerks*, empleados, etc. En lugar de una serie de barrios yuxtapuestos, percibimos una sucesión de capas sociales superpuestas: pero las más sedentarias, las mejor establecidas, las que constituyen realmente el corazón y la sustancia del organismo urbano, están por encima de las otras, cubriéndolas, impidiendo, en parte, verlas. Existen capas sociales que se mantienen en el exterior, realmente y a pesar de las apariencias, y más o menos cerca de la superficie, más o menos alejadas de la zona verdaderamente orgánica e interna, son más móviles y están menos vinculadas a la ciudad, a pesar de que se mantienen en su interior. No forman realmente parte de la ciudad, al menos no todavía. Penetran lentamente en su interior y no participan más que desigualmente en su vida en general.

No conviene, pues, dejarnos impresionar demasiado por el número proporcionalmente tan elevado de extranjeros registrados en Chicago: 28% de extranjeros, 70% de extranjeros e hijos de extranjeros, contra 24% de americanos, 35% de americanos e hijos de al menos un americano. Pero los extranjeros siempre son los «arlequines». En las ciudades antiguas e incluso en ciertas ciudades de la Edad Media, se mantenían fuera, no vivían dentro de los muros. Aquí, entran en su interior y ahí se instalan; es que el perímetro es extremadamente largo y la ciudad está sólo medio construida, que gasta de espacios vacíos, en fábricas, vías de tren, «zonas intersticiales», donde se está en la ciudad sin estar realmente en ella, sin confundirse todavía con su carne y con su sangre: como esos organismos simples que viven en cavidades que, si bien son internas, están inmersas en el medio y el líquido exterior.

No es porque son extranjeros, sino porque son obreros, sobre todo porque son peones y obreros de la gran industria, que la masa inmigrante, admitida a residir, sin embargo está separada de la vida urbana, excluida de la corriente tradicional y continua que solamente involucra a los elementos verdaderamente «burgueses», o que están en relación y en con-

tacto íntimo y familiar con la burguesía. Entre las diversas categorías de inmigrantes hay, bajo esta perspectiva, diferencias, precisamente porque las condiciones de su trabajo los vincula menos naturalmente a la ciudad que a su almacén técnico y no los relaciona con esto más que de modo temporal. He aquí, por ejemplo, estos obreros contratados por *gangs* para la construcción de las vías del tren. Parten de Chicago en la primavera y se dirigen hacia el noroeste. En octubre comienzan a regresar a la gran ciudad, donde pasarán el invierno, si han ahorrado algo de dinero; si no, irán a trabajar al sur. Estos trabajadores de transición, *homeless men*, viven en un barrio que les está reservado, en cuartos y apartamentos: se trata, de alguna forma, del anexo de las grandes estaciones de trenes. No se sumergen en la vida urbana, de ella sólo conocen las grandes calles populosas de los barrios centrales. En los períodos de falta de trabajo, toda una parte de la población obrera, al igual que en Europa, afluye a las grandes ciudades, población flotante que realmente no forma parte de los grupos urbanos. En cuanto a las masas obreras extranjeras, que cada día se vuelven hacia la fábrica, viven en barrios de extranjeros, trabajan en un medio (*milieu*) de extranjeros, ¿qué conocen de la vida americana, sino son los aspectos más exteriores, y qué relaciones tienen con los americanos, sino es, quizás, con motivo de su trabajo, es decir, en el plano técnico? Pero lo mismo sería para los obreros para los que, en nuestro país, se construyeron barracas, casas adosadas, ciudades obreras en los suburbios de una gran ciudad de población burguesa y rica: apenas se distinguirían de los inmigrantes. Si se sitúa a los extranjeros de Chicago siguiendo el orden creciente de sus salarios, se ubicarían más o menos siguiendo el orden que nos pareció ser el de su más rápida asimilación: los negros completamente en la base de la escala, después los italianos, los del norte claramente por encima de los del sur, los polacos al nivel de los italianos del norte, claramente por encima de los judíos rusos, después los irlandeses y un poco más alto los alemanes. Los judíos forman una categoría aparte, y el factor propiamente étnico juega ahí, ciertamente, su propio rol⁴⁴, pero el mismo fenómeno se observará en muchas de las grandes ciudades de Europa. De una manera general, estos grupos parecen asimilarse más rápidamente mientras más elevado es su nivel de vida.

Más o menos es el mismo problema que se plantea en Chicago (considerado como el tipo de las aglomeraciones americanas) y en más de una gran ciudad moderna europea: adaptar mutuamente a dos comunidades muy diferentes y sin relaciones íntimas; coordinar dos estructuras que responden a necesidades distintas y casi opuestas, un establecimiento urbano que es como un organismo, un conjunto de establecimientos industriales y la pobla-

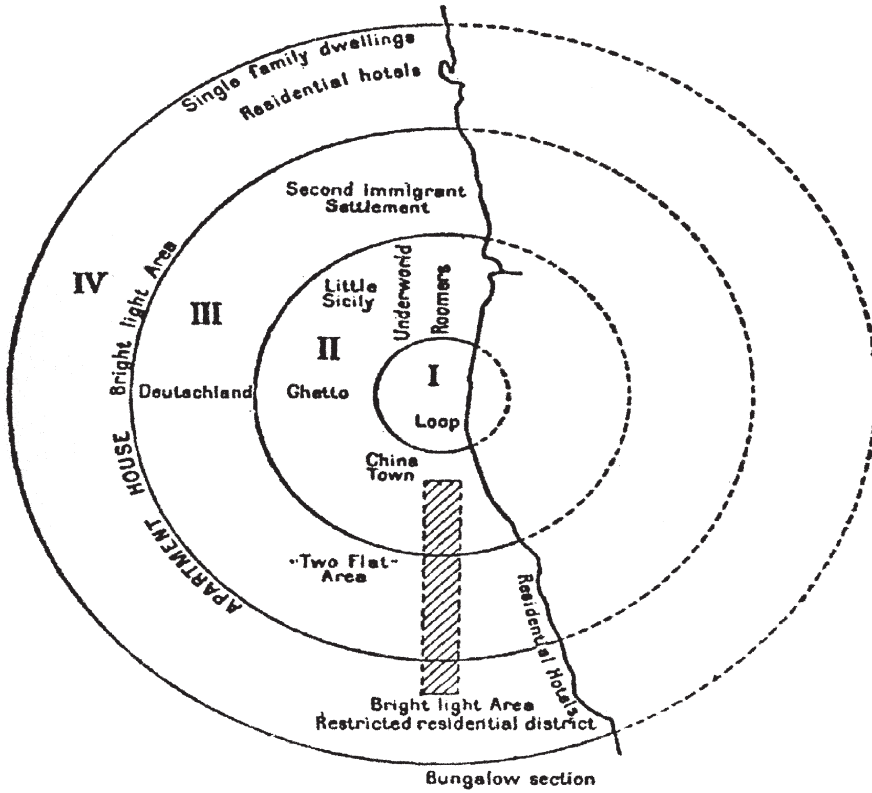
⁴⁴ Lo mismo ocurre con los negros. Pero mientras que en los judíos la asimilación, que se había convertido en algo más fácil en virtud de su nivel social medianamente elevado, es retrasada por la influencia de la raza, en los negros, los dos factores, económico y étnico, se refuerzan (en el sentido de una resistencia a la fusión). Un americano me decía que un americano no se puede casar con una negra, ni una americana con un negro, porque eso sería como casarse con su cocinera o su chófer. No ocurre lo mismo con uniones de hombres o mujeres que tienen sangre india. «Ellos nunca han sido esclavos».

ción obrera relacionada con ellos. Es verdad que los datos del problema no son totalmente los mismos en Chicago, porque el organismo urbano era pequeño y sólo existía desde hace poco, porque la población obrera llegó bruscamente y tiene un volumen considerable. Sin embargo, ha sido necesario, en algunos años, trazar el marco de una ciudad gigante a la medida de esta población. Pero este marco era demasiado artificial para ejercer una acción cualquiera sobre la circulación o el asentamiento. Los grupos más bien se han adaptado a los obstáculos y a los puntos de apoyo que constituyen las fábricas, las obras en construcción, las vías del tren, que los separaban. Así se han formado una serie de barrios independientes, tanto más cuanto mayores eran las distancias. La ciudad se diferenció según una serie de reacciones espontáneas. Los grupos de habitantes ricos o acomodados buscaron regiones espaciosas y alejadas de las fábricas y de los muelles. Los inmigrantes se establecieron en los emplazamientos dejados libres, ya sea cerca del centro o bien en la periferia. Situación de espera, como conviene cuando la mitad de la población debe someterse a una especie de cursillo (*stage*) antes de fundirse con la otra. A pesar de esto, lo hemos visto, prosigue la asimilación a través de cambios constantes. La penetración opera lentamente entre los grupos, ya sea porque ciertos de entre ellos, al extenderse, se encuentran en contacto con muchos otros, ya sea porque tal parte de los habitantes, cuyo nivel de vida creció, pudieron establecerse en otros lugares, dejando el lugar a los nuevos que llegan. Si la repartición de los inmigrantes cambia a tal punto que sería necesario, casi de un censo al otro, corregir y rehacer el plan donde está indicada, es porque se persigue un reencasamiento económico incesante. A pesar de la rigidez aparente de su marco, no hay ciudad, en realidad, que se transforme más rápido en su composición y en su equilibrio.

(Traducido del francés por Rafael FARFÁN H.)

ANEXO I

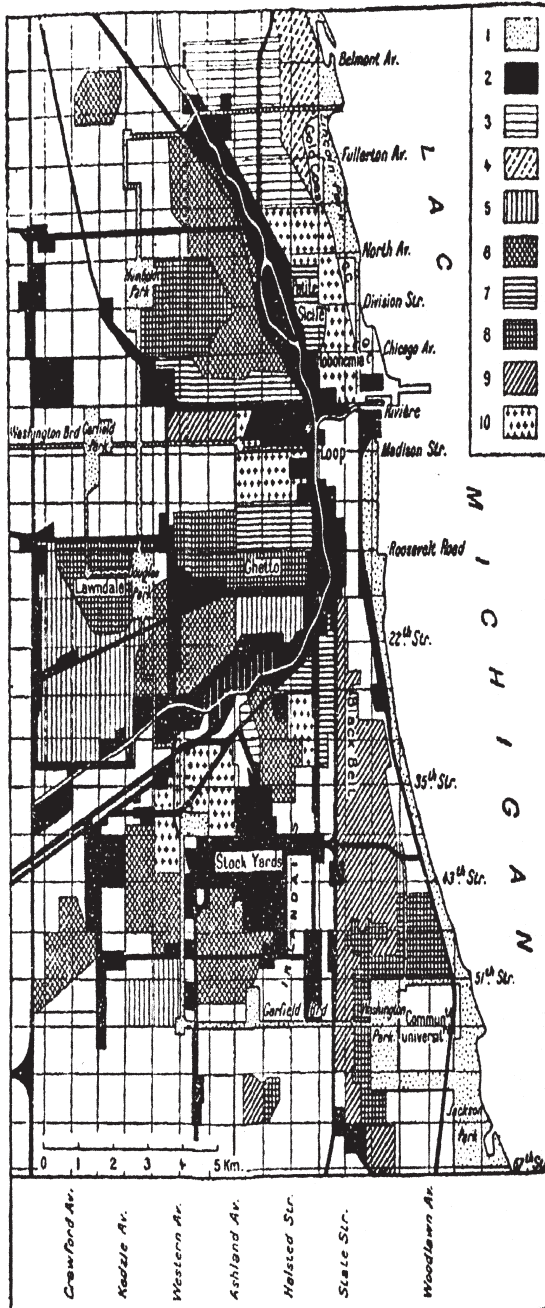
FIG. 1. Vista esquemática de una gran ciudad.
(De acuerdo al libro de Park y Burgess, *The City*.)



- I. El loop.
 - II. Zona en vía de transformación.
 - III. Zona de habitación de la mano de obra.
 - IV. Parques y Universidades.
- El rectángulo sombreado representa el *black belt*, o barrio negro.

ANEXO II

FIG. 2. Carta étnica de Chicago. Escala 1:150.000.



1. Parques, avenidas.
 2. Industrias y ferrocarriles.
 3. Alemanes.
 4. Suecos.
 5. Checoslovacos.
 6. Polacos-Lituanos.
 7. Italianos.
 8. Judíos.
 9. Negros.
 10. Población mezclada.
- G. C.: Costa dorada.